

He aquí el quinto libro titulado Remembranzas de Lampazos, de don Vidal García Canales. Un libro que como los otros cuatro recogen sus vivencias desde su más tierna infancia hasta la fecha. A sus 97 años, su memoria es todavía lúcida y rememora para nosotros, sucesos de su pueblo de cuando él era sólo un infante y vendía quesos casa por casa, en las polvorientas calles de Lampazos de Naranjo, hasta su visita a la Casa de Gobierno del Estado de N.L., todo esto contado con jirones de detalles que nos hace estar casi presentes a medida que los cuenta.

En esta quinta entrega, don Vidal reúne para nosotros los recuerdos de sus libros y poemas que lo marcaron desde joven, así como nos da razón de las fiestas que se realizaban en las casas a finales de la década de los veintes, organizada por tres mujeres, las cuales hacían hasta representaciones teatrales. Todo un suceso. Usted debe de enterarse de los Enanos de Siria y de algunos de los diálogos de su presentación que don Vidal recuerda tan nítidamente como si los escuchara de nuevo. Grandes y pequeños pobladores de ese pueblo norestense desfilan por este libro por lo que no dudamos que su lectura será de gran satisfacción para sus lectores.

J.M. Carreño / Editor

Remembranzas de Lampazos

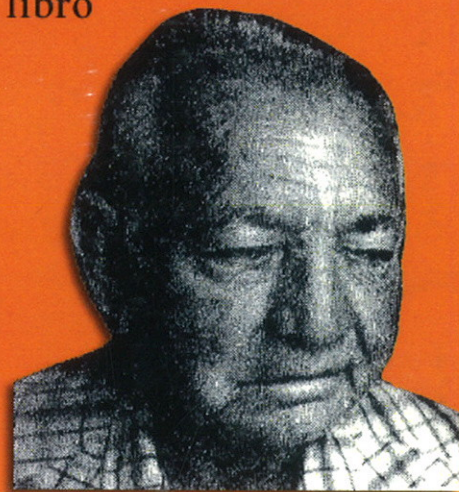
Vidal García Canales

Vidal García Canales



## REMEMBRANZAS DE LAMPAZOS

Quinto libro



LETRAS LAMPACENSES

**Remembranzas  
de Lampazos**

QUINTO LIBRO

Vidal García Canales

**Letras Lampacenses**

## Dedicatoria

A mi paisano José Zuazua Barrera,  
y a mi primo Rogelio González Guzmán,  
quienes me ayudaron a salir  
del ambiente pastoril  
en que me encontraba,  
allá en Lampazos.

Vidal García Canales.

© Remembranzas de Lampazos, 2012.

© Vidal García Canales, 2012.

© Letras Lampacenses, 2012.

Se autoriza la reproducción del contenido  
de este libro siempre y cuando se respete el  
nombre del autor. Derechos reservados.  
Editado en Monterrey. N.L.

La tierra es nuestra nodriza, es la primera y más venerable de nuestras divinidades que ha nacido en el cielo.

Platón, 600 años A. de C.

## PRESENTACIÓN:

Mi recuerdo de don Vidal, como muchos le llamamos en el pueblo, es el de haberlo conocido allá por los ochentas, cuando según él nos cuenta regresó a Lampazos ya jubilado de una secretaría federal en el Estado de Tamaulipas. Se instaló en su casa de la calle Matamoros y su figura se hizo presente, de nueva cuenta, por las calles de Lampazos, siempre con su bolsa de mandado y el saludo atento a todos los que se encontraba en ese diario peregrinar por las calles tan conocidas.

En ese tiempo no imaginábamos que con el paso de los años esas pláticas tan sinceras y detalladas que nos brindaba al menor encuentro quedarían plasmadas en varios libros -ya son cinco-, de sus Remembranzas de Lampazos. Cuando leemos las diferentes

historias reconocemos personajes y también identificamos los lugares y las casas que nos detalla con tanta precisión.

Vemos desfilar en estas inolvidables páginas, que a los lampacenses nos resultan tan familiares y enriquecedoras, a muchas personas del pueblo de distintos rumbos y barrios de la población como: Juan Ayala, Jacobita Cisneros Guajardo, Mercedes Castaño, el Ing. Manuel I. Zuazua y tantos otros más así como a varios alcaldes y sus esposas. Nos llama poderosamente la atención la manera tan correcta y respetuosa de conducirse al hablar directamente con las personas que don Vidal conoció y de quienes narra las vivencias que componen éste y los otros cuatro volúmenes de sus recuerdos.

Don Vidal García Canales nos deja, con este quinto libro, de sus historias tan personales y humanas, una huella muy profunda en todas las personas que las leemos, pero muy especialmente en los que somos

lampacenses, que conocemos a los seres y lugares que nos platica y que vemos cómo describe cada una de sus experiencias con tanta exactitud y tanto amor y respeto para sus semejantes. Nos asombra lo detallado de sus relatos y el recuerdo preciso de todos los poemas y frases de los libros que leyó en su juventud y los nombres de las personas con las que convivió y trató siempre con esa manera tan correcta y especial, tan de él, para con los demás.

Hacerlo casi a los 97 años y culminar estas historias con una reflexión tan llena de sensatez y humanidad, nos conmueve y en verdad nos hace reflexionar.....

Definitivamente nuestro aprecio y admiración para un lampacense que es un ejemplo viviente de lo que debe ser y hacer un ciudadano de primera, no solamente de este México nuestro tan querido, sino del mundo entero.

Enhorabuena don Vidal, y siga adelante al rescate de nuestra historia del terruño, que las generaciones presentes y futuras de lampacenses se lo agradecerán.

**Prof. Israel Pedraza Garza.  
Cronista de Lampazos de Naranjo, N.L.**

## Capítulo 1

### Señor Juan Ayala

Lo conocí en Lampazos de Naranjo, primero de pastor, cuidando unas cabritas de su propiedad, y también porque fuimos compañeros de la escuela, pero en vista de que las cabras no le producían dinero suficiente para mantenerse, las vendió, y se compró un carretón nuevo. Éste le costó 150 pesos y también un caballo para moverlo.

Estuvo algún tiempo acarreado leña, pero también tuvo la oportunidad de que el municipio lo ocupara de cuidandero en el Ojo de Agua de Lampazos; para cuando a él le tocó este trabajo, ya lo habían cuidado otras personas de nombre: Luis Castaño y Santos Castaño: eran hermanos; vivían cerca del Ojo de Agua, allá por la calle Mina en la Calzada Miguel Z. Martínez. Después de ellos, conocí un señor de nombre Sixto

Solís, quien era el padre del finado Tomás Solís.

Cuando ocuparon a Juan Ayala, se usaba a la antigua, barrer todas las hojas de los árboles con unas escobas hechas de ramas de huizache, liadas con mecahilo. El caso es que como Juan tenía mucho trabajo en el Ojo de Agua, el municipio le asignó un ayudante. Recuerdo que una ocasión andaba limpiando toda el área del ojo de agua, donde están los veneros, y recuerdo muy bien que el ayudante andaba con calzón corto, y quitaban todas las ramas y lo que se queda pegado. Ví que conforme iban limpiando también iba subiendo el agua poco a poco, pero como hacía unos días había llovido, empezaban a brotar los veneros y como estaban limpiando todo, se empezó a venir más fuerte la salida del agua, al grado que a ellos, ya les iba llegando hasta arriba del pecho, por lo que optaron por salirse y dejar de limpiar el área grande para venirse al á-

rea de las albercas, para seguir limpiando y quitar las ramas.

Como en 1972, yo fui a Lampazos de vacaciones, y fui al Ojo de Agua, me acuerdo que entré por la puerta donde entran los carros, y allí estaba don Juan Ayala como cobrador, y a propósito yo llevaba una composición dedicada al Ojo de Agua, y le dije si quería oírla, para leérsela, y aceptó, la oyó, y le gustó mucho; eso fue en la puerta de la caseta de cobro. En ese momento que estaba leyéndola, entró una camioneta con unas personas y el que iba manejando era el Sr. Julio Cruz Cortéz, quien era hijo de mi padrino Julio Cruz, de manera que Juan Ayala le dijo, a Julio Cruz Cortés:

—Mira, Julio, aquí Vidalito, trae una composición al Ojo de Agua -y también le dijo pues que me la lea, y le gustó tanto al señor Cruz, que hasta me felicitó. Entonces el señor Cruz, le pagó el equivalente a lo que costaba entrar a este paseo. Enseguida platicamos un rato Juan Ayala, y le dije:

—Bueno, ya voy a entrar al Ojo de Agua, dime cuánto me toca pagar para entrar.

Y me dijo:

—No, no te voy a cobrar nada, pásale, ya que tú eres de Lampazos, y vienes a leer esa composición. Esto va a ser muy significativo para las personas que te escuchen allá adentro.

En cierta ocasión que volví a ir de visita a mi pueblo, me encontré a un hijo de Juan Ayala trabajando en el Ojo de Agua, y le pregunté por su papá, y me dijo que su papá estaba descansando y que lo estaba supliendo. Pues al parecer, con el tiempo, el municipio llegó a indemnizarlo, ya con pensión. Resulta que ahora que estuve de regreso a Lampazos este señor ya no trabajaba y estaba en su casa, pensionado. Él vivía por el barrio del Chipinque, allá por la calle Zaragoza rumbo al sur.

Cuando yo estaba en Lampazos, de parte del DIF, en 1990, invitaron a muchas personas de la tercera edad, que si queríamos

acompañarlos a Monterrey, sin que nos costara ni un cinco, ya que todo iba a ser por cuenta de ellos. Recuerdo que fue la Srita. Alicia Garza Cavada quien fue hasta mi casa para invitarme a ese viaje, y acepté y cuando íbamos en el autobús, vi que también iba Juan Ayala, y muchos más que se animaron a ir.

Ya en Monterrey, al primer lugar al que llegamos fue a la Cervecería Cuauhtémoc, donde conocimos el salón de la Fama. Recuerdo que también nos llevaron a unos salones donde se exhibía todos los procesos de la fabricación de la cerveza.

Al salir de este paseo nos regalaron unas bebidas de sabores; también daban cerveza, pero la mayoría de nosotros aceptó unos vasitos de agua de sabores.

Las personas responsables de este viaje era la Sra. Guadalupe Castaño, esposa del señor, Leonelo Cruz, la señora Lupita era la

coordinadora del Dif de Lampazos. La persona que nos recibió en el Dif de Nuevo León, fue la Lic. Elda Carranza, la cual nos enseñó las instalaciones, después nos pasó una película que trataba sobre el colesterol, pero ella misma dijo, mejor la cortamos, y que cada quien dijera si podía participar con algunas recitaciones o composiciones, y de inmediato les dije que traía una composición para leérselas.

Después nos fuimos al paseo del parque La Pastora y por allá comimos, y la Lic. Elda Carranza, nos llevó unos músicos que tocaban muy bonito, y llevaban tres bailadoras, y dijo:

—Quien guste, pueden bailar, con estas bailadoras.

Y también dijo el Profesor Leonelo:

—Pues si les falta bailadoras, aquí está mi mujer para que también bailen con ella -y nos dijo que esta comida y el costo de las entradas fueron costeadas por parte del Dif de Nuevo León, Allí en la Pastora bailé con

una de las que llegaron del DIF. Recuerdo que Juan Ayala bailó, y la pasamos muy bien toda la tarde. Al retirarnos de ese lugar, nos fuimos de paseo al Obispado, Subimos una escalinata larga y lo hicimos a pie. Todos llegamos a conocer el museo y nos gustó mucho.

De regreso a Lampazos, íbamos bien cansados, pero contentos por todo lo que habíamos visitado. Recuerdo que como también iba gente de las Presitas, el autobús entró primero a este pueblito, para dejar a estas personas. Como a las 8 de la noche íbamos llegando a Lampazos, y nos despedimos y fuimos a nuestras casas.

## Capítulo 2

### El sobrino que pelea con su tío

Mi tío, Carlos González García, por causas políticas se hizo de diferencias con mi primo, Manuel González Guzmán.

Allá por la década de los años 1930-1940, venían las elecciones en Lampazos para elegir presidente del municipio, y como es natural se lanzaban candidatos de cada partido, y por esos días siempre se abordaban temas políticos.

Resulta que mis parientas las González, que vivían en la calle Matamoros cruz con Bravo, se dieron cuenta que habían tenido diferencias en estas platicas, mi tío Carlos González García y Manuel González Guzmán, y las señoritas Gonzáles le dijeron a Manuel que no se anduviera peleando con su tío, porque tenían diferentes opiniones

sobre algunos candidatos que estaban en ese momento compitiendo.

Pero al fin de cuentas esa discusión que tuvieron de política, no iba a durar toda la vida, esto hacía que pasando la elección ellos se volvieran hablar, pues como quiera la vida sigue su rumbo.

En conclusión, me imagino que con el tiempo han de haberse vuelto a contentar entre las familias, ya que según el pleito había sido muy fuerte, y pasado el tiempo yo los veía igual hablándose muy bien.

Recuerdo que en esos tiempos yo no votaba, pues nadie me decía que debería ir a las casillas a emitir mi voto, incluso ni tenía tarjeta de votar: fue hasta que llegué a Matamoros, que por allá me tramitaron la tarjeta en mi trabajo.

### Capítulo 3

#### Historias acerca de los indios

El señor Alejandro Rodríguez Solís, gustaba platicarle a los niños, yo entre ellos, sobre algunas costumbres de los indios. Decía que en las majadas donde había ganado, estaban uno o dos pastores reunidos en la majada y que decían que el alarido de los indios era una forma que tenían para anunciarse de que iban caminando, y que de seguro iban a robar a las majadas y a los pueblos, y a matar gente.

De manera que los pastorcitos se decían unos a otros:

—Vamos a escondernos debajo de los cenizos más pachones, y dejamos lo que estamos haciendo -como el pan que estaban cocinando, la leche que hervía en la jarra, los frijoles. Lo importante era salvar la vida.

Una vez estando en los escondites, sobre los árboles que estaban bien llenos de ramas, pues no los veían los indios, ellos oían que al llegar a la majada, los indios se daban cuenta que por allí había alguien, y entonces les hablaban así:

—Ven muchacho, ven, aquí te manda tu nana la maleta, -esto era para motivarlos a ver si así salían del escondite; y en vista que no llegaban los pastorcitos, se ponían a buscar comida de la que tenían hecha, por ejemplo: si había un jarro de olla de frijoles, se los comían, y si en el acero había un pan de maíz ya hecho, también se lo comían, había veces que los pastores hacían pan de leche, estos eran muy sabrosos. Y también si había otra vasija con leche hervida, también se la tomaban.

Y nos contaba don Alejandro, que los indios acostumbraban poner la leche en una olla de acero o de peltre, que tuviera asa para colgarla en un alambre, que estaba sostenido con dos horcones amarrados con alambre. Esto era para hervirla, y tenían que

estar al pendiente para que no se fuera a derramar. En esa forma se cocía la leche, y hasta la fecha en algunos casos se sigue haciendo en esa forma. Hasta yo lo llegué a hacer en la majada cuando era pastor de cabras. Esto se le llamaba estilo indio

Don Alejandro Rodríguez tenía hermanos, como Leopoldo (papá de Mona), don José que era el mayor de todos, Manuel Rodríguez Solís, una mujer de nombre Guadalupe, también Román era su hermano, y había otro de nombre Carlitos que murió soltero. La familia vivía en la calle Puebla.

En cuanto a los indios, también nos contaba don Alejandro que estos indios una vez que terminaban de comer, se ponían a bailar alrededor de la lumbre, después se iban para sus guaridas o cuevas.

Esto nos lo contaba don Alejandro allá por los años de 1928.

## Capítulo 4

### Consejos para la vida

Este poema que a continuación comparto pertenece a un autor desconocido que leí en mi juventud y cuyo nombre se ha perdido en los recovecos de mi memoria. Lo que sí puedo decirles es que desde que lo leí me encantó e hice todo lo posible por memorizarlo y aplicarlo a mi diario vivir.

#### CONSEJOS PARA LA VIDA.

Saber poner en práctica el amor  
que a Dios y al hombre debes profesar  
a Dios como tu fin único amar  
y al hombre como imagen de su autor.

Proceder con lisura y con candor  
a todos complacer sin adular  
saber el propio género dominar  
y seguir a los otros el humor.

Con gusto el bien ajeno promover  
como propio el ajeno mal sentir,  
saber negar, saber condescender

saber disimilar y no fingir  
esta es, niño, la ciencia del vivir.

También quiero comentar que me encontré este poema en una especie de folleto. No llegaba a libro. Lo recogí de entre las cosas que tiraba el tren que pasaba por el pueblo. Tiraba libros, revistas y periódicos que olvidaban los pasajeros y a mí me tocaba recogerlos. Así fue cómo ese folleto llegó a mis manos. Ustedes dirán si les interesa.

## Capítulo 5

### Juan Cisneros Guajardo.

En 1947, trabajaba en la Comisión Nacional de Irrigación cuando hubo un reajuste general para el personal que trabajaba en la Secretaría y nos indemnizaron a todos. Yo, cuando estuve en Matamoros, en el trabajo de la Secretaría, tuve oportunidad de reconocer a Juanito Cisneros que era de Lampazos, y que también trabajaba en la misma Secretaría.

Recuerdo que también había sido condiscípulo en la escuela primaria, y un día que me lo encontré en la calle de Matamoros, me invitó a que fuera a su casa para regalarme varias revistas de Selecciones, y me dijo que ese material era para mí nuevo.

Él estaba alojado en una casa de hospedaje que se llamaba La Posada, y que estaba en aquel tiempo por la calle Sexta, entre Matamoros y Abasolo, y hasta allí fui para

que me regalara tan preciado tesoro. Le di las gracias y me retiré para mi casa.

Juanito Cisneros estudió contabilidad y trabajaba con José Zuazua Barrera, quien dependía a su vez del Ing. Manuel I. Zuazua Barrera.

## Capítulo 6

### Frases que me han impresionado

Como les decía letras más arriba, mis primeros libros que formaron mi biblioteca me llegaban de lo que del tren tiraban como basura. Así me hice de buenos libros para mi biblioteca y luego los incrementé con compras que mandaba hacer a Monterrey a las librerías que hoy sólo viven en el recuerdo. Siempre me han gustado las frases célebres porque tienen mucho de verdad como esa que dice:

“Las ilusiones sostienen el alma como las alas a un pájaro.”

Víctor Hugo.

También está la siguiente de Omar All Khayyam que dice:

“El pueblo que piensa  
no vuelve al polvo,  
porque sabemos  
que la bóveda celeste  
bajo la cual vivimos,  
no es si no la linterna mágica,  
el universo es la llama,  
el sol es la lámpara,  
nosotros  
pobres hombres  
que vienen y van”.

Omar All Kayyam.

Y este otro que para mí es un misterio. Mi madre lo encontró en la bolsa de un pantalón de mi primo Rogerio cuando se disponía a lavarlo, ya que ella tenía esa forma de vivir en aquellos años y le lavaba la ropa a mi tío, Pedro González. Ella no sabía leer y me lo dio para que yo lo leyera y como me gustó, me lo aprendí de memoria. Juzguen ustedes:

“Ya está a punto de realizarse la primera parte del oráculo, cuando suena la hora de la fatalidad.

Atrás mis escrúpulos y el hombre en nada puede cambiar, lo que debe suceder, Escrito está en las inflexibles páginas del libro del destino. El cuchillo que hiere es inocente, solo la voluntad es culpable. Yo no soy más que el instrumento pasivo de la fatalidad”.

Fíjense en este otro que es un pensamiento chino que aparece en las memorias de Nemesio García Naranjo:

“Vive tu vida como si fueras a vivir cien años más, pero ten preparado tu equipaje como si fueras a vivir durante cinco minutos.”

Otro pensamiento chino:

“Si cuando fuiste martillo no tuviste clemencia, ahora que eres yunque afronta las consecuencias.”

Este pensamiento lo dijo la conductora de noticieros de Televisa, Lolita Ayala.

Y ya que estamos tratando lo de las composiciones se me viene a la mente una que también me marcó en la juventud. Se llama Saludable Meditación y dice así:

## Saludable Meditación

El tiempo vuela como el pensamiento  
huye la vida sin cesar un punto  
todo está en constante movimiento.

El nacer y el morir está tan junto  
que de vida segura no hay momento  
y aun el que vive ya es difunto  
pues como vela ardiendo se deshace  
comenzando a morir desde que nace.

Fray Miguel de Guevara

También recuerdo cuando leí a San Agustín por primera vez, porque su historia tiene grandes enseñanzas. Aquí les voy a contar un poco de él sin que este libro sea un libro de religión, ni mucho menos, pero como me gustaba leerlo se los comparto aunque sea un poco.

## Leyenda de San Agustín

Cuenta la historia, que San Agustín siendo niño, una mañana se paseaba por las playas de África, y llegó a un punto donde estaba un ángel, tratando de sacar el agua del mar en una concha y vaciarla en un pocito, y luego San Agustín le dijo así:

—Pero cuándo vas a sacar todo ese mar de agua y vaciarlo a ese posito. Y el ángel le contestó:

—Mira San Agustín, para mí será más fácil sacar toda el agua de los mares y vaciarla en este pozo, que para ti conocer el misterio de la Santísima Trinidad —y desapareció el ángel de su vista, y San Agustín

siguió su camino por la playa; esto fue siendo niño.

Este mismo niño cuando creció se hizo un hombre que pasó por todos los vicios, fumador, drogadicto, etc. Entonces su madre viendo que su hijo iba empeorando en los vicios, invocó al Espíritu Santo, y durante muchos años le lloró al Espíritu Santo. Su nombre era Santa Mónica, y hasta que al fin de cuenta su hijo cambió de conducta; dejó los vicios, y se le concedió el milagro, y llegó a ser Obispo de Hipona.

San Agustín, genio filosófico y teosófico nació en Hipona, en el año de 354 D. C. La Iglesia Católica celebra su día el 28 de agosto, como lo es hoy, del 2011.

Un detalle que pocos conocen de este santo es que nació en Tagaste Numinia, en África, y era negrito igual que su madre.

## Capítulo 7

### Ing. Manuel Zuazua y su hijo

El Ing. Manuel I. Zuazua, y su pariente, el Contador Público, José Zuazua Barrera, se fueron primero para Tamaulipas, solteros, y después se llevaron más gente, entre ellos a mi primo Rogerio, y éste me llevó a mí.

El Ing. Manuel I. Zuazua casó con la srita. Graciela Zertuche Villarreal, a quien le pusieron alfombra roja desde su casa a la iglesia, y José Zuazua Barrera estaba casado con Ema Naranjo Boutcher, hija de don Leopoldo Naranjo.

Manuel fue presidente de Lampazos, esto fue a su regreso, ya que la Comisión Nacional de Irrigación había hecho un reajuste en 1947, (estaba de presidente el Lic. Miguel Alemán Valdez), y fue cuando a mi me indemnizaron con 725.00 pesos.

Esta Secretaría se fusionó con la de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Fue en ese tiempo cuando yo vivía en Matamoros, pero nos traían en su camioneta don Julio Danache. También veníamos a la región donde se encontraba la máquina rumbo al poblado llamado Control. En dicha camioneta también venía Manuel Elizondo, quien trabajaba como el engrasador de la máquina dragadora -hacíamos canales para el desagüe, lo mismo que para llevar agua a los poblados-. Yo era clochero, o sea el ayudante de Manuel.

En 1946, cuando trabajaba en la Comisión Nacional de Irrigación, y fui cambiado a la ciudad de Matamoros. Mi primo Rogelio González, me consiguió hospedaje con la familia Elizondo Ibarra, recomendándome como una persona honesta, y que iba a estar en la casa de ellos; vivían cerca de la estación. Entre el río y la estación.

El señor Manuel Elizondo era de Lampazos, y sus papás también: su padre se llama-

ba, Mauricio Elizondo y su madre, Antonia Ibarra, también de Lampazos. Conocí a Manuel en la escuela primaria; tenía varios hermanos. Vivían por la dirección de Antonio I. Villarreal. Uno de ellos se llamaba Oscar, que estuvo conmigo en la primaria, y los otros hermanos más chicos se llamaban: Epigmenio y Juan. En 1946, estaban todos en Matamoros, ya casados. Manuel, ya tenía familia grande.

Recuerdo que había en esa casa unas muchachas grandes, que eran solteras. Eran de piel blanca y había otras chiquitas, y un menor que se llamaba Mauricio, como el abuelo. Allí estuve alojado unos 2 ó 3 meses. Ellos me atendían y me lavaban la ropa y yo les pagaba 10 pesos cada 10 días. Era cuando íbamos al trabajo como a las 3 de la tarde, rumbo a Control, y allí trabajábamos 8 horas en la máquina dragadora que se usaba para hacer canales, y don Julio era el operador y Manuel el engrasador, Manuel ganaba más que yo, y la máquina era del gobierno. Allí trabajábamos de tarde; iba-

mos a las 3 y regresábamos a las 11 de la noche por la carretera.

Ya pasado los 3 meses que viví con la familia Elizondo, fui a quedarme con otras personas de la Comisión Nacional de Irrigación. Ellos traían una casita de madera, y la dejaban cerca de la máquina. Allí vivíamos 3 personas, y yo lavaba mi ropa y hacía también la comida.

En eso estábamos, hasta que llegó el reajuste general y nos liquidaron, y a todos nos dieron el equivalente al tiempo de haber trabajado en gobierno. Yo alcancé los 725 pesos, y fue en ese tiempo cuando el Ing. Manuel I. Zuazua se fue para Lampazos con su esposa, quien vivía en la colonia Jardín. Conocí en Lampazos a un hijo de este matrimonio. Se llamaba Manuel I. Zuazua Zertuche; él se quedaba en la casa de la Sra. Sara Villarreal, que vivía enfrente de la casa del General Antonio I. Villarreal, en Lampazos.

Cuando alcancé la indemnización, en esos días, me dijo mi primo Rogerio que ya me había conseguido otro trabajo en Matamoros, en la Junta Local de Caminos. Habló con José Zuazua Barrera, quien era amigo de mi primo Rogerio, y también eran masones, y fue como yo empecé a trabajar como velador en el mes de julio de 1947, ganando 4 pesos por día.

Ya cuando trabajaba en la Junta Local de Caminos, me dieron un lugar en el campamento donde me podía quedar en un cuarto de madera. Allí tenía mis cosas, una estufa de petróleo donde hacía la comida, y mandaba a lavar mi ropa con una persona que era conocida en la Junta, y se dedicaba a lavar ropa ajena. Se llamaba Aurelia.

## Capítulo 8

### Un deseo difícil de cumplir

A la altura de la calle Matamoros y Bravo, vivía don Juan Torres y su esposa María Salazar. Tenían una hija de nombre María Torres Salazar a la que querían mucho.

Cuando la madre murió, la hija la acompañó hasta el panteón; esto fue allá por el año 2000. La muchacha estaba en el borde de tierra junto al sepulcro. Permanecía hincada, con lágrimas en sus ojos y le decía a su madre entre sollozos:

—Mamacita, despierta para decirte una cosa que no pude decirte en vida.

Y seguía llorando con mucho sentimiento y seguía diciendo:

—Mamita, mamacita, despierta para decirte algo.

A la gente que la escuchaba se le partía el corazón de verla sufriendo.

En virtud de lo imposible de su petición, los sepultureros bajaron a la madre al sepulcro y comenzaron a echarle tierra. Al terminar lo cubrieron de flores y una persona dio las gracias a los asistentes por haber concurrido.

El esposo, Juan Torres se quedó en su casa. No fue al entierro de su esposa. Cuando cada quien se fue para donde vivían, yo me dirigí a su casa para darle el pésame. Él me dio las gracias y me invitó un refresco. Me dijo que él había querido ir al entierro pero que se sentía un poco mal y por eso no asistió.

Don Juan Torres era ejidatario de Lampazos y tenía vacas que campeaban dentro

del ejido, arriba de la sierra. Él, montado en un caballo subía a cuidarlas. Me confesó que tenía por costumbre vivir gran parte de su vida montado en un caballo. Tal vez por eso no acompañó a su esposa. Por eso no pudo ir al panteón.

Recordé que cuando yo trabajaba con el finado Juan García, él era un niño de sólo 14 años. El patrón me lo llevó a la majada para que trabajara conmigo, como campero; yo tendría 24 ó 25 años. En ese tiempo mi patrón había cambiado la majada de la Loma de las Tejeñas al Rincón de Javier. Pues ahí tuve como compañero a Juan Torres. Él barría los corrales, arrimaba el agua a los animales, ayudaba a ordeñar y hacía panes para cuando yo llegara; también ponía a cocer los frijoles en las mañanas para que estuvieran en la tarde, cuando yo regresaba de camppear las cabras. Le pagaban 10 pesos al mes. Era muy trabajador. Hablo del 1940

## Capítulo 9

### LA FAMILIA BARRIENTOS GARCIA

El se llamaba José María Barrientos y su esposa Gregoria García, vivían por la calle Galeana entre Lerdo y Bravo.

Eran gente pobre; conviví con ellos en la infancia. Tuvieron varios hijos ellos se llamaban: Eliseo, Chano, Cecilio, Juan y Sarita Barrientos García. Me hice muy amigo de ellos en los tiempos de la infancia.

Pero esa amistad se vino perdiendo poco a poco cuando yo empecé a trabajar como pastor. Con ellos yo jugaba muy bien entre los años de 1925 y 1928, y como me metí de pastor, como quiera los buscaba y platicaba y jugaba con ellos.

El hermano mayor de esa familia, Eliseo Barrientos García, era de oficio carretero;

tenía una carreta con bueyes; iba al campo a cortar leña y la traía para venderla, todos los tendajos le compraban los manojos de leña, amarrados con pita. Vino muriendo en su casa en 1926, de una fiebre muy fuerte que le pegó.

Siguiendo con Feliciano, que le decían Chano. El tenía como unos 14 ó 15 años en 1928. Consiguió un trabajo en Monterrey, como mozo, con una señora rica de nombre María Garza. Ella era la dueña de la casa que está frente a la Casa de la Cultura de Lampazos. Después de algunos años de estar trabajando con doña María Garza, se encontró con una muchacha, cuyo nombre no recuerdo, y se vino casando con ella.

Posiblemente cuando murió su patrona, en Monterrey, Chano no tenía trabajo, pero como estaba casado se fue a Lampazos, y en una ocasión que yo vine a la ranchada, había una fiesta patria en la plaza, era como un 5 de mayo. Yo vestía más o menos, y

portaba un sombrero negro. Al encontrarme a Chano, en el baile me dijo:

—Oye Vidal si quieres bailar, yo te presto a mi mujer, y tú me prestas mientras tu sombrero -yo había comprado el sombrero en Monterrey. Esto era allá por los 40.

Y me prestó a la esposa y bailó conmigo como unas 5 piezas. Después la mujer se fue con él, y el me regresó mi sombrero. Ella era muy buena bailadora. Con el tiempo supe que ella murió en Lampazos.

Ya después los papás de Chano dejaron la casa que estaba por la calle Galeana y se cambiaron cerca de la casa de la cultura, en la calle Bravo entre García Naranjo y Antonio I. Villarreal. Continuando con el historial de Feliciano Barrientos: después de viudo, se decidió a conseguir otra mujer en Lampazos, y pensó en mi hermana Antonia, pero nunca se lo declaró ni por carta ni de palabra. Me contó mi madre, que en cierto día, se presentó en la casa y habló con mi mamá, para decirle que él se quería casar

con mi hermana. Entonces, al tener conocimiento mi hermana Toña, no quiso, y le dijeron que no a Chano, y el no siguió insistiendo.

Pasaron varios años, Feliciano seguía viudo, sin mujer, mientras tanto a mi hermana se le ofreció un señor llamado Eduardo Posada García, y sí lo aceptó; era un hombre muy cumplido con el trabajo.

En cuanto a Feliciano, un día que vine a la ranchada, vi que puso un negocio de café, en la dirección de la esquina de los cruceros de Dr. Díaz y calle Zuazua. Era una casa que estaba sola y allí, vendía café con pan, pero no le fue tan bien, ya que al poco tiempo que volví de la ranchada no vi el negocio.

## Capítulo 10

### Las fiestas caseras que yo conocí

Esto ocurría entre 1925 y 1930 en Lampazos de Naranjo. Voy a citar una casa en la que hacían fiestas caseras de vez en cuando entre las muchachas de la casa, por lo general eran entre puras muchachas.

En Lampazos a la altura de la calle Bravo y Xicoténcatl, vivía don Patricio Santos con su familia. Citaré los hijos que conocí, estos eran Francisca, Reynaldo, Juan, Ramón y Dora. La que tenía más afición por estas fiestas, era la mayor Francisca, y en compañía de su hermana Dora invitaban a otras vecinas del barrio, para organizar el programa familiar, Francisca la hacía de conductora de la fiesta en su casa.

Y también invitaban a las conocidas del barrio para que asistieran a tal hora, y como

en aquellos tiempos no se conocía la radio, ni la televisión, estas amenizaban las fiestas con una guitarra que era tocada por la señora Antonia Cárdenas quien tenía una hermana de nombre Lupe Cárdenas, y que cantaba algunas canciones que le solicitaban las invitadas.

Recuerdo que en una ocasión iba pasando por la calle, y ya estaba empezando la fiesta, y me tocó ver la coronación de una muchacha del barrio. Y hablaba una de las anfitrionas:

—Señores y señoras, tengo el gran honor de presentarles a la señorita que representará a la Virgen María, y será Juanita Chapa -esta era hermana de Antonio Chapa, personaje que menciono en mi cuarto libro. Luego que ya se presentaba la Virgen María, la gente aplaudía.

También deseo aclarar que como allí en la casa donde hacían las fiestas, no había ni un

foro, ya que era casa de familia, y solo había piso de cemento, acomodaban un viejo mostrador que la hacía de foro, y al fondo colocaban una especie de mampara que podía ser una sábana, como se usan en los teatros, de abrir y cerrar.

Otro número que me tocó presenciar, es cuando la conductora Francisca, se puso de acuerdo con su hermana Dora, invitar a mi parienta, Manuela García, para que acompañara a hacer una representación ficticia de "Los enanos de Siria" (leer en el siguiente capítulo), esto, mediante un truco. Una de ellas se vestía de hombre y otra de mujer, y se presentaban en el mostrador.

## Capítulo 11

### Los enanos de Siria

Por los años de 1926 al 1927, estuvieron en Lampazos unas personas que trabajaban como comediantes. Entre los números programados para presentarlos al público, traían uno que llamaban: Los enanos de Siria.

Sobre un mostrador, junto a la orilla de este, colocaban un telón rojo, que al levantarlo mostraba a dos personajes que eran los enanos de Siria; era uno hombre y otro mujer. Manejaban una especie de ilusión óptica por lo que el público los veía como si en realidad fueran enanos, pero nada qué ver. Ellos tenían la estatura normal.

Recuerdo los siguientes versos que cantaban y decían así:

Sáquese de aquí don Pancho

Y movían las manos los personajes que la hacían de enanos. Y volvían a repetir:

Sáquese de aquí don Pancho.  
Quiere que le den un beso  
quiere que le den un beso,  
por detrás del pescuezo  
por detrás del pescuezo  
pues no se lo puedo dar  
pues no se lo puedo dar  
porque le costaría un peso  
porque le costaría un peso.

Pobre Nicanor

Qué desgraciado fui  
cuando la conocí.  
Yo soy hombre casado  
y tengo mi mujer.  
Dice que soy muy arrastrado  
que no quiero hacer quehacer.  
Quizá tenga razón.  
Como ya estoy pensionado  
que nomás vivo acostado

en una cama sin colchón.

Señora, su periquita.  
Señora su periquita.  
Requiere llevar al río  
y yo le digo que no  
porque me muero de frío

Pica, pica, pica perica  
pica, pica, pica la estaca.  
Toma, toma, toma y daca

Estos comediantes llegaron a Lampazos en el año de 1926 ó 1927, primero buscaron un local donde vivir ellos, porque carecían de carpa, y rentaron una casa mientras estuvieran en Lampazos presentando sus comedias.

La casa que rentaron se decía en aquel tiempo era de doña Juana Castaño, y aún existe. Está situada en la calle Xicoténcatl y Bravo, enfrente de donde vivió el señor Jorge González, en la que ahora es de Ernesto

Zamora (Quinta los limones). Como estos señores no traían música propia, alquilaban a los músicos de Lampazos, a mis parientes los García: a Arturito y a su hermano Enrique y otro compañero, para que vinieran a la casa que rentaban, para ensayar las canciones que iban a presentar en la terraza, situada junto a la iglesia, pegada a la casa donde vivía don Leopoldo Naranjo.

Yo por mi parte les caía bien, porque les hacía mandados y les barría y regaba el local donde presentaban sus comedias, y me daban la entrada gratis.

## Capítulo 12

### Siempre hablar con la verdad

Esto que voy a contar sucedió en marzo de 1936. Recuerdo que me faltaba un mes y pocos días para cumplir los 21 años de edad. Cierta día le dije a mi madre:

—Oye mamá, voy al cerro a poner unas trampas, a ver si agarro unas comadrejas -y le dije también que probablemente vendría de noche, por que iba a subir a la sierra y sabía que estaba lejos. Entonces, preparé el equipo que consistía en llevar 5 ó 6 trampas, un machete, una navaja y lonche con caramayola de agua.

Y me fui por el camino que conduce al Rincón del Cacalote. Al llegar a un punto que se llama la cuchilla, me corté a un lado y agarré por una vereda que da al cerro. Estando arriba, pasé por un lugar que le llaman la Loma Alta, y de allí, subí a un camino más arriba que se llama el Rincón del

Chapote. Me fui para abajo del Rincón, para buscar muy abajo donde hubiera huellas de comadreja; dichas huellas consistían en encontrar su excremento, entonces si podía poner las trampas, porque seguro allí caerían estos animales.

Puse todas las trampas, y como era tarde, se me hizo dilación regresar para mi casa por el mismo camino, ya que estaba lejos. Opté bajar por el arroyo del chapote, y bajé hasta las minas. Resulta que ese arroyo de Chapote, pertenecía una parte a don Amado Villarreal, que tenía vacas dentro del terreno de su propio rancho. Venía caminando con mi caramayola, cuando de repente me encontré con el vaquero de ellos, y me dijo el señor:

—¿Pues que anda haciendo en estos terrenos?

—Es que se me hizo un poco tarde y mejor bajé por el arroyo -le dije-, para que se me hiciera más fácil llegar a mi casa de Lampazos.

—Bueno amigo, entonces me va a acompañar para ir con los dueños de este rancho y que les aclare porque lo encontré aquí -él andaba a caballo y yo a pié. Tardamos un buen rato en llegar al rancho de su patrón, y le dice el vaquero a un hijo de don Amado Villarreal,

—Aquí le traigo a este hombre que andaba en los terrenos de nosotros -esto para que él me preguntara que andaba haciendo en sus terrenos. Y entonces le contesté al señor Amado, hijo, que yo había venido a poner unas trampas arriba para ver si caían unas comadreja, y me dice:

—¿Y ahora que piensa hacer? -y le contesté:

—Pues me regreso para irme a mi casa

Cuando ya me despedí, y me fui por el camino para salirme del rancho, llegué a la y griega, donde había un camino para el pueblo, y otros para arriba del cerro. Opté por irme otra vez para el cerro, para traerme las trampas, pues las había dejado muy le-

jos. Pero lo que no sabía era que el hijo del dueño, había enviado al vaquero para que viera hacia dónde ganaba, y el vaquero se dio cuenta que yo me volví a ir para arriba del cerro, entonces él se regresó y le comentó esto al hijo de don Amado, y quien le dio instrucciones de que me encontrará por otro camino para ver si volvía a arriarme al rancho de ellos. El vaquero se dio cuenta que gané rumbo al Chapote. Se puso a espíarme para ver si volvía por el mismo camino. Yo por mi parte, como ya era noche, alargué el paso lo más que pude para ir a quitar las trampas, y volví a regresar por el mismo camino que daba rumbo al rancho de Don Amado, por ser el camino más corto para llegar a Lampazos, y que me vuelvo a encontrar al vaquero, y me dice:

—¿Qué pasó amigo, no que se iba ir por otro rumbo? Acompañeme para presentarlo otra vez con mi patrón. Llegamos al rancho, y me dice el señor Amado, hijo:

—Pues qué pasó amigo, otra vez usted. Ya es noche y lo volvemos a encontrar a-

quí. Quiero decirle que a partir de este momento, usted es considerado como una persona sospechosa, por lo que aquí va a dejar todo su equipo, para poder irse a su casa. Mañana a las 8 de la mañana va a ir a mi casa de Lampazos para entregárselas -y me dio la dirección. Recuerdo que me dijo:

—Vivo en la calle Bravo, cruz con Juan Ignacio Ramón, ya que allí vive mi cuñado Don Emilio de la Garza.

Y me vine sin mochila para mi casa, ya que la caramayola, el machete y el morral con todo y trampas me las habían quitado el hijo de don Amado Villarreal, y me dijeron que todos mis bienes los fuera recoger a la casa que estaba en la dirección indicada. Se lo conté a mi mamá, cuando ya llegué a la casa en Lampazos.

Bueno, ya al día siguiente a las 8 de la mañana me fui a presentar a la dirección indicada. Toqué la puerta y me abrieron. Le di los buenos días a la persona que me abrió, y le dije:

—Yo soy la persona a la que anoche le quitaron todas las cosas cuando me encontraron allá por el rancho de don Amado.

y allí estaba precisamente el hijo de don Amado Villarreal, y también estaba don Emilio de la Garza quien era el cuñado de Amado chico, y entonces me dice Amado chico:

—Pues mire señor Vidal, aquí están sus pertenencias. Le voy a dar un consejo y es este: que usted siempre debe hablar con la verdad -y desde entonces se me quedó bien grabado en la mente. Y me volvió a decir:

— Procure siempre hablar con la verdad, porque si no, va a ser considerado como una persona sospechosa, como le dije anoche.

Ya me regresé y le conté todo esto a mi mamá, y también me dijo lo mismo: que debería haber dicho la verdad desde un principio, y así no me hubieran quitado nada.

Esto me sirvió de lección para que ya no me volviera a meter a terrenos ajenos. Mejor era que pidiera primero permiso.

El año siguiente me contrató don Emilio de la Garza para que trabajara con él, y acepté en irme hasta el rancho El Brasil, como pastor de cabras.

## Capítulo 13

### Mi trabajo con don Emilio

Fue en 1937 cuando empecé a trabajar con don Emilio de la Garza, incluso trabajé con él en varias ocasiones. Recuerdo que era una persona muy platicadora con todos. Era de ideas ateas, y a veces decía que dudaba de la existencia de Dios, en vista de tanto crimen que había en el mundo.

En cuanto a los periódicos que leía, de los que llegaban a Lampazos tanto de Laredo como los que llegaban de Monterrey y México, decía que todos lo que traían eran puras mentiras, que lo único que traían de verdad era la fecha, y por lo que tocaba a su aseo personal, aseguraba que en Lampazos, no había ni un peluquero bueno. Que para cortarse el pelo, era mejor irse a su pueblo de Villaldama.

En su casa, siempre tenía una criada para que hiciera el servicio doméstico, y de esa criada decía que sabía guisar muy bien. Una vez dijo que ella había hecho unos frijoles riquísimos, que estaban muy sabrosos.

También en el Rancho el Brasil, ocupaba un mayordomo, de nombre Antonio Ortiz para que se encargara de descremar la leche y con ésta hacía quesos, y los mandaba a Monterrey. Esta actividad la hacía en una máquina grande; era como de un metro, y tenía que armarla y al final la desarmaba, porque tenía que lavar todas las partes para que estuviera listo para otro día.

Estas máquinas eran de Estados Unidos, ya que ellos las compraban para que se hiciera más rápido el trabajo de hacer quesos, y al mismo tiempo la descremadora separaba el líquido de la crema, y ésta era la que hacían los quesos, que así se aprovechaba, hacían por un lado quesos y por el otro crema y leche.

Por otra parte, cuando él no estaba en el rancho, el mayordomo nos regalaba crema a los pastores para hacer tortillas de harina que salían muy sabrosas, ya que es diferente la crema que la manteca o aceite industrial. Recuerdo que las tortillas salían muy suaves y deshaciéndose y estaban riquísimas, estas tortillas las acompañábamos con papas con chorizo, o con frijolitos guisados con manteca de puerco.

Don Emilio tenía por costumbre ocupar a pastores que eran casados, y estos se llevaban a la familia al rancho, traía pastores de Candela, tuvo tres, Pablo, Ezequiel y Juan González, estos eran hermanos, los conocí. También traía pastores de Villaldama, de Lampazos y de varios lugares, pero yo veía que a estos no les alcanzaba el sueldo porque con la familia allí, pues eran más gastos que tenían que hacer.

Cuando llegó a tener hasta 900 cabras, ocupaba un pastor para cada 300, y más

cantidad de camperos; entonces su suegro viendo que estaban más apilados en el Rancho el Brasil, le prestó una parte del Rancho la Rosita, llevándose 300 para la Rosita y dejando en el Brasil 600.

Por motivo de este cambio la crema que sacaba de las cabras que se habían llevado para la Rosita, tenían que traerse la leche para descremarla en el Brasil, ya que en la Rosita no tenían descremadora.

Los pastores que trabajaban en el Brasil, me contaron una anécdota, que refiere así. Resulta que los pastores al ordeñar las cabras, la lecha caía en unas cubetas, y a su vez ellos vaciaban esas cubetas en unos baños, y resulta que una vez, allí en el rancho había unos gatos, y una gata estaba bebiendo leche de los baños, leche recién ordeñada, cuando en ese momento llegó Don Emilio de la Garza, y que la va viendo que estaba tomando leche, y sin más ni

más, se enojó Don Emilio en contra de la gata y la aventó para el monte.

Y como don Emilio batallaba mucho para encontrar pastores, al final de cuentas, ya más grande de edad, optó por vender su ganado, y se fue con toda la familia, de Lampazos a Villaldama.

Recuerdo que en cierta ocasión en el rancho el Brasil, a mí se me cortaron las cabras, y como las busqué y no las hallé, me vine con el hatajo que me quedó, y vine a avisar al rancho. Por coincidencia allí estaba don Emilio. Era temprano todavía, y les dije que si me daban permiso me iba a buscarlas. Me dijeron que sí, que me fuera a buscarlas, y no encontré nada. En la búsqueda se me hizo noche, y llegué a una majada de los hermanos Ramírez. Les pregunté que si no habían recalado unas cabras por casualidad, y me dijeron que como era de noche, que si me quería quedar, y les dije que no, ya que tenía que avisarles a mis

patrones que no las había encontrado. Pero resulta que las cabras, de donde habían andado campeando yo con ellas, agarraron por otro rumbo, y yo me fui para el lado contrario. Al día siguiente fui por el rumbo donde las había echado de menos, y cortándoles huella, fui siguiéndolas, para ver si ahora sin hatajo las podía encontrar. Las cabras cortadas eran como de 15 a 20, y las encontré y me las traje arreando para el Rancho el Brasil. No faltaba ninguna. Se habían ido para la sierra, o sea que nadie las había robado ni las había comido algún coyote, ya que para arriba de la sierra éstos no suben.

Cuando llegué con ellas, mi patrón don Emilio, le dio mucho gusto, y me dijo así:

—Tiene un premio por haber encontrado las cabras, consistente en un peso -pero no me lo dio inmediatamente, y esta promesa resultó fallida, ya que nunca me lo dio y yo también nunca se lo cobré. Tal vez él nunca se acordó.

## Capítulo 14

### Viaje a Candela

Allá por 1998, fuimos a un viaje organizado por la señora Laura Victoria al municipio de Candela; fuimos en autobús y llegamos muy temprano, arribamos a la presidencia y después al museo del municipio, y entramos a ver lo que ahí se exhibía. A mí lo que más me llamó la atención fue una composición en verso que estaba en un cuadro colgado en la pared, este era dedicada a la madre, había muchas más cosas exhibiéndose, y también había una tipo plaza de toros.

Cuando salimos de visitar el museo de la plaza de toros, la profesora Laura Victoria, nos llevó al paseo de Carricitos. Al llegar allí, el autobús se quedó arriba de la loma, y nosotros entramos a pie al paseo; es un lugar donde hay varias albercas, y tienen re-

gaderas para que la gente antes de meterse a la alberca, se pueda mojar primero en estos baños. Allí en Carricitos, había mucha comida, nos dieron también a nosotros, y después de comer, algunas mujeres se metieron en la alberca chiquita. También lo hizo la Profesora Laura Victoria.

Allí en Carricitos le di lectura a una oración que mi abuela Agustina Gutiérrez le mandó hacer a la virgen de Talpa, y tanto les gustó que me pidieron que se las leyera otra vez.

Al terminar el paseo, nos fuimos a la iglesia de San Carlos, para ver si estaba la imagen de Talpa, y nos dimos cuenta que la habían cambiado a una casa particular. Este cambio fue debido a que era mucha la gente que iba a pedir su intercesión, y a veces se interrumpía las celebraciones; mejor optaron por separarla.

Era tanta la gente que tenía devoción por esta virgen, entre ellos mi abuelita Agustina. Ella padecía de unos dolores muy fuertes que le daban en su cuerpo, y estos se le quitaron cuando le pidió a esta virgencita que la aliviara de esos males, y así fue como se le quitaron los dolores, y ella le mandó hacer esa composición y se la llevó a la Iglesia de San Carlos. Así, como ella, muchas otras personas llevaban lo que prometían; vi hasta muletas, bastones y muchas cosas que la gente le prometía y se las llevaba. También tiene todas estas ofrendas que le llevan, hasta las monetarias. Hay una charola frente a ella y está llena de dinero, tanto monedas como billetes, mexicanos y americanos.

Una vez que estábamos frente a la imagen de la virgencita de Talpa, me volvieron a pedir que leyera otra vez la composición que mi abuelita le mandó hacer, y con mucho gusto lo volví a leer. Esta oración aparece en el tercer libro que escribí.

La casa donde se encuentra está frente a una acequia por donde corre el agua muy bonita.

En este viaje por el camino de regreso antes de llegar a la estación Candela, la profesora Laura Victoria le ordenó al chofer que se parara para bajarse ella sola. En el momento que iba a pasar el tren, ella le iba a tomar una fotografía instantánea. Todos nos quedamos en el autobús, muy impresionados, porque cuando venía el tren caminando, ella se fue rápido para tomarle la foto aún en movimiento.

Una vez que se subió. Emprendimos el viaje de regreso a Lampazos.

## Capítulo 15

### Dos viajes turísticos

Aquí hablaré de dos viajes turísticos sólo por mencionar algunos, de los muchos que hice, pagados por el municipio de Lampazos, mi querido pueblo uno de ellos fue a Monterrey y el otro al Ejido Ranas.

El viaje a Monterrey lo organizó la Profesora Laura Victoria, ya que había sido invitada por la Directora del DIF de Nuevo León. Salimos muy temprano de Lampazos, y nos dirigimos a Monterrey. Llegamos primero a visitar la Casa de Gobierno que está por la Avenida Ignacio Morones Prieto; allí ya nos estaban esperando las personas encargadas para guiar al grupo de lampacenses distinguidos, según nos dijeron.

Después de darnos una plática, nos mostraron las instalaciones, y después de agradecerles, la Profesora, Laura Victoria nos

permitieron que algunos de los asistentes hiciéramos uso de la palabra, por lo cual me eligieron a mí para que también, en nombre del grupo, fuera yo el que hablara para decir unos versos en agradecimiento por las atenciones recibidas.

De allí nos fuimos a comer a un restaurante que se llama La Hacienda, que está en la colonia Cumbres. Allí había comida tipo bufette, pero como yo no estaba acostumbrado a servirme solo, una de las señoras que nos acompañaba, me sirvió la comida que estaba muy rica, y como era bufette, pues me trajo de todo.

### Viaje al Ejido Ranas

Fue en el mes de marzo del año de 1997, y recuerdo que era un Sábado de Gloria. Este lugar se encuentra situado a 100 km. del pueblo de Lampazos, como quien va a hacia Anáhuac, y de allí corta un camino que

va al Ejido Ranas. Este camino estaba sin pavimentar, y la camioneta iba brinque y brinque.

Allí en el ejido Ranas hay una capillita, donde iba haber una misa, pero como el padre no llegaba, dio la celebración una señora ejidataria. Ella misma la hizo de cura, y hasta nos dio la comunión; también ella había tocado primeramente la campana.

Antes de entrar a la iglesia, las personas del ejido habían prendido una lumbre, con leña seca, y a cada uno nos dieron una velita, para que la encendiéramos. Al entrar a la capillita, todos llevábamos la velita encendida y después oímos la misa.

Yo iba acompañando en su camioneta al Ing. René Alcorta Garza, quien era el alcalde en Lampazos, mientras la Profesora Laura Victoria iba con todas las personas en el autobús.

En el ejido antes de comenzar con la misa, llegó un señor que traía un asador para asar pollo, allí empezó a prender fuego con leña para hacer los pollos, así que cuando salimos de la capillita, ya estaban los pollos bien asados, y listos para que nosotros los compráramos y nos dispusiéramos a comer. Nos dieron también arroz, salsa y tortillas muy calientitas.

También nos llevó el Ing. Alcorta a la laguna donde se surte de agua el ejido; estaba muy clara. Y recuerdo que un ejidatario le enseñó al alcalde un desperfecto que causaron las lluvias, y por allí se salía el agua, y le pidió que les ayudara en mandar a repararlo, para que ya no se les saliera el agua. También el Ing. Alcorta era afecto a la fotografía, ya que caminamos a pie un buen pedazo, y nos tomó una fotografía; esto fue en la mañana antes de la misa, el personalmente nos retrató.

Recuerdo que el Ing. dijo que mejor era atender los problemas como el caso de la laguna que se dañó cuando se salio el agua y no andar sembrando arbolitos.

Sé que las autoridades que sembraron arbolitos, así como los laureles que están en la carretera, también sembraron unos fresnos por la orilla de la calle Miguel Z., Martínez, que conduce al Ojo de Agua, y ahora estos arbolitos tantos los laureles como los fresnos están muy bonitos hoy en día.

Las autoridades se preocupan por regarlos. Sobre todo cuando no llueve, van unas pipas con manguera gruesa para echarles agua.

## Capítulo 16

### Adivinanzas de antaño

Este es el momento de la diversión. Le presento a continuación varias adivinanzas que aprendí en mi juventud y al final del capítulo les doy la respuesta. No se vale ver antes de tiempo. Adivina adivinador...

1

Blanco salí de mi casa  
en el campo enverdecí  
y blanco volví a mi casa  
como el día en que salí.

Esta adivinanza la aprendí del niño Librado Garza, en la escuela Felipe Naranjo de Lampazos, N.L. EL era el sobrino de la profesora Nicolasa Garza. Mi compañerito era condiscípulo de 3ero y 4to. Año.

El nos decía muchas adivinanzas, aquí recuerdo otras:

2

Fui a la iglesia, ví una grada  
voltié para atrás, y no vi nada.

3

La carreta carga cal,  
el caballo tiene sed  
y la campana hace tin tin.

4

Remolineona, remolineona  
que cuida su casa como una leona.

Otra adivinanza

5

Anda un insecto por el viento  
que no tiene chiches y cría  
a los vivos les da sustento  
y a los muertos alegría.

Esta adivinanza me la dijo un pastor de nombre Apolonio Castillo, cuando andábamos de pastores en Lampazos en 1930.

Otra adivinanza que me compartió Eduviges Blanco Cázares, quien era tío de la señorita, Magdalena Ramírez Blanco.

6

Vengo de cantores padres  
me injertan entre los dos  
traigo mi capilla blanca  
y amarillo el corazón.

Eduviges lo conocía porque cuidaba chivas propias. Eran como unas 100 y vivía atrás del terreno de mis papás. En la calle Xicoténcatl entre Bravo y Lerdo, el pertenecía a la familia que hacían las Pastorelas en Lampazos; hacían tamales y café en la noche.

7

No soy de Dios ni soy del mundo

ni del infierno profundo  
y en todas las partes estoy.  
¿Qué soy?

8

Soy redonda como el mundo  
y mi sangre es exquisita  
y aunque sea vieja y arrugada  
soy con ansia apetecida.

9

Nanita vamos a ver  
a la que nació sin brazos  
que por sacarle el corazón  
la están haciendo pedazos.

10

Delante de Dios estoy, entre alambrados  
metida, ya me suben, ya me bajan, ya estoy  
muerta, ya estoy viva.

Respuestas:

1.- El maíz. 2.- La granada. 3.- El calcetín. 4.- La llave.  
5.- La abeja. 6.- El huevo. 7.-El pensamiento. 8.- La  
naranja. 9.- La nuez. 10.- La lámpara.

## Capítulo 17

### La señorita Mercedes Castaño

Ya había comentado en otro capítulo de este libro que los viajes de tipo turístico eran organizados por el DIF de Lampazos, y se hacían periódicamente. Recuerdo que la señorita Mercedes Castaño nos acompañaba en todos los viajes; también doña Ernestina, su madre, quien trabajaba en la cocina del DIF de este municipio.

La señorita Mercedes Castaño usaba silla de ruedas y era auxiliada por las personas que iban en este viaje para que se subiera al autobús, y la silla de ruedas la ponían doblada debajo del autobús, en el compartimiento de equipaje.

Ella y su madre vivían por la calle Xicoténcatl, entre Cuauhtémoc e Hidalgo.

Por cierto, en la década del 90, la mamá de Mercedes tuvo una tienda de la Conasupo, ésta estaba en su dirección particular, y vendían allí la leche en polvo, y se la vendían a las personas que traíamos una tarjeta que nos dio el DIF, y esa tarjeta la teníamos que tramitar cada año, y con una perforadora, marcaban cada vez que íbamos por la leche.

A la señorita Mercedes Castaño, le gustaba mucho tejer y bordar; hacía delantales, servilletas, y otras manualidades para ofrecerlas a la gente que iba al DIF. También hacía manteles y bordados que llevaban flores, corazones y diferentes dibujos que quedaban muy bonitos.

Recuerdo que cuando fuimos al viaje, íbamos a visitar la Virgencita de la Medalla Milagrosa, pero antes llegamos a varios lugares que aquí empiezo a describir:

Primero fuimos a Bahía Escondida. Es un lugar privado donde había albercas, juegos, y mucho espacio recreativo. Está precioso ese lugar. Después nos fuimos a un paseo de nombre San Francisco, y después a donde está la imagen de la virgencita de la Medalla Milagrosa. Llegando allí, nos pusieron una película donde detalla la forma en que se apareció esa virgen. Todos nos pusimos a rezar y también pedí permiso para cantar. Canté el corito: Los niños ante el sagrario, que decía:

Vamos niños al sagrario,  
que Jesús llorando está,  
pero al ver a tantos niños  
muy contento se pondrá.

No llores Jesús no llores  
que nos vas hacer llorar,  
pero al ver a tantos niños  
te podremos consolar

Florecita de los campos  
venid todas a exhalar  
vuestros más puros aromas  
al que todo es caridad.

Estrellitas de los cielos  
venid todos adorad  
a Jesús sacramentado  
que está oculto en un altar

Ya me voy Jesús querido,  
que de amor muero por ti  
que mi alma enamorada  
sin ti no puede vivir

Esta canción la primera vez que la escuché, fue en la ciudad de México, en el año de 1960, en una iglesia en cuyo patio estaba un grupo de niños con el padre que él estaba dirigiendo el canto y a mí me gustó mucho. Después la escuché en varias iglesias católicas.

De regreso, el autobús se paró al borde de la carretera, en un lugar que se llama Los Cavazos, era para que la gente se bajara y comprara dulces, pan de elote, y algo de comida porque ya veníamos de regreso.

Recuerdo que la mamá de la srita. Mercedes Castaño se bajó para comprarle algunas golosinas a su hija y traerle hasta el autobús, ya que ella no la habían bajado en este lugar.

La señora, Laura Victoria, quien era la esposa del presidente municipal, el Ing. René Alcorta Garza, nos decía que lleváramos alimento para nosotros, como agua, lonche, y como hacía calor, que lleváramos una toallita para secarse las manos, así que ya nos íbamos preparados por lo que se requiriera en el camino.

Al salir del pueblo, el padre, David Rangel González, nos daba la bendición, ya sea

que iba al DIF, o se subía al autobús para darnos la bendición.

Cuando veníamos de regreso, el autobús se pasaba directo hasta La Barranca; iba a dejar a varias personas entre ellas la Sra. Angelina Garza.

En los lugares que se visitaban siempre se ayudaba a la señorita Mercedes Castaño, a que bajara y se sentara en su silla de ruedas, y lo mismo hacían para subirla, así que ella conoció muchos lugares que aunque estaba imposibilitada para hacerla sola, ella como quiera, siempre viajaba con su mamá.

Era un ejemplo para que todos dijéramos que si ella iba a esos viajes y se encantaba con conocer tantos lugares, así todos deberíamos sentirnos bien contentos para seguir haciendo esos viajes.

## Capítulo 18

### El madrigal

Siempre tengo presente un madrigal que leí cuando era joven, allá por 1930. Dicha composición pertenece a un poeta nacido en Tamaulipas, pero avecindado en Monterrey, poco conocido, llamado Celedonio Junco de la Vega y que más o menos, si la memoria no me falla dice así:

#### MADRIGAL

Oye, cuando yo muera,  
que me entierren  
en una tumba humilde y olvidada,  
en el rincón final del cementerio  
a donde nadie vaya a importunarme.

Y que en ella nadie ponga inscripciones  
en mármoles ni laureles,

ni siquiera una cruz modesta y santa.  
Que nadie sepa nunca  
que allí el vencido luchador descansa,

Porque muy solo así,  
cuando perciba rumor de pasos  
en la arena blanda  
y sienta menos frío,  
pensaré que eres tú  
que has llegado,  
a derramar las perlas de tus lágrimas  
sobre el montón de tierra miserable,  
que cubra mi tumba solitaria.  
Y desde el azul como un águila  
descenderá mi alma,  
a prender en los rizos de tu frente,  
la caricia de seda sus alas  
y escuchar de rodillas  
el triste madrigal de mi plegaria

Celedonio Junco de la Vega

## Capítulo 19

### Por la calle Xicoténcatl

Continuando por la calle Xicoténcatl contiguo a la calle Colón, allí estaba un terreno baldío propiedad del sastre, don Rafael Rodríguez. Tenía varios hermanos: Concepción y Lorenzo, y dos hermanas que les decían “Las Roncas”. Eran solteras y vivían con su hermano el sastre, que también era soltero. Me decía don Rafael:

—¿Cuándo te haces un traje Vidal? Te lo dejo en pagos. Nunca quise hacérmelo porque era enemigo de tener deudas. El que debe no puede dormir en paz y a mí me gusta dormir a pierna suelta, como se dice por ahí, sin que vengan a molestarlo a uno los aboneros.

En seguida de donde tenía la sastrería don Rafael Rodríguez, estaba un terreno que era propiedad de don José María Cárdenas, que

fuera presidente municipal allá por el inicio del año de 1915. Su esposa se llamaba Manuela y tenían un hijo de nombre Salvador quien se casó con una muchacha llamada Martha.

En frente del domicilio de don José María Cárdenas, estaba la casa de dos pisos, propiedad de los Vazquez. Allí había una quinta, independiente de la casa y recuerdo que había muchos árboles frutales, porque por allí pasa la acequia. Y había un baño con techo ya muy deteriorado.

Ahora vamos por el lado contrario de la calle Xicoténcatl. En contra esquina de la casa de don José María Cárdenas, vivía doña Francisca Guajardo comerciante. Ella era tía del finado Ignacio Guajardo con quien yo trabajé de chico, vendiendo carne de cabra.

Y continuando por la calle Xicoténcatl, había un terreno que ahora se le conoce co-

mo Quinta Guajardo, de la que es el administrador, Antonio Guajardo. En esa misma quita al fondo hay unos baños públicos que por fuera ostentan unos letreros que decían 5 centavos por la bañada. Por la misma calle, enfrente de este baño, había otro establecimiento similar que le decían “El Baño de Calicenciado”, y también cobraba 5 centavos. Contiguo al baño estaba la esquina de la calle Allende y Xicoténcatl.

Y siguiendo por el lado oriente por la calle Xicoténcatl cruz con Allende había un solar que tenía muchos granados. Recuerdo que mi mamá me mandaba a comprar granadas maduras, y la persona que vivía allí se llamaba Aguedita Arredondo. Contiguo a doña Aguedita vivía la familia de don Rosalío Saldivar, quien era ranchero y estaba casado con la señora Cristina. Don Rosalío era abuelo de don Juan Mercado, que era el papá de la mamá de don Juan Mercado.

La calle Xicoténcatl termina con el cruce de la calle Zaragoza. Allí vivía don Perfecto Álvarez con su esposa María Eusebia, que fueron dueños del Hotel Cuauhtémoc; estaba en la calle Hidalgo, entre Juan Ignacio Ramón y García Naranjo.

Por la acera de enfrente había un terreno donde vivía una familia de apellido Leones, uno de ellos estaba conmigo en la primaria, trabajó con don Carlos Santos aprendiendo a hacer pan, y también mataban cabritos para hacerlos en el cocedor y lo vendían a un peso por kilo. Yo llegué a probar el cabrito y estaba muy bueno.

Contiguo a la casa donde vivían los Leones, por la calle Xicoténcatl, vivía un señor llamado Timoteo, cuyo oficio era aguador; su trabajo consistía en traer agua en una barrica arriba de un carretón, con una mula que lo arrastraba. Había más casas donde vivían la familia Santos, hasta llegar por la

calle Ocampo. De esta calle sigue lo que ahora es la carretera.

En la calle Xicoténcatl, pasando la calle Hidalgo, en la esquina suroeste, había unas casas cuya propiedad era de los hermanos Ortiz. Ellos eran Lucita, la panadera y un hermano de nombre Ramón, que se hacía llamar “El Astrónomo”, porque estaba “medio, medio”, y otro hermano que se llamaba Emilio Ortiz, que nunca se casó; él tenía sus piernas un poco encorvadas, y se dedicaba a vender fruta casa por casa en una canasta. Había otro hermano de nombre Rafael, que era mayor que Lucita y que ya había muerto hacía tiempo. A ese terreno le llamaban el triángulo. Éste le fue comprado a la señora Lucita con el fin de que podían vivir allí ella y su hermano Ramoncito “El Astrónomo”. Le decían así porque él sabía cuando iba a llover. Recuerdo que la gente le preguntaba:

—Dinos Ramoncito, ¿cuándo va a llover.

Y él les informaba con mucha exactitud, aunque a veces le fallaba. y como no cobraba, nadie podía reclamarle.

La compra de esta propiedad la hizo don Ignacio Guajardo, con la condición de que el terreno se entregara hasta que se murieran los dos viejitos (Lucita y don Ramón).

A la calle Xicoténcatl cruz con Colón, de la misma manzana le llamaban El Triángulo, también en 1925, era cuartel de soldados de caballería, y en ese triángulo esquina oriente, había un comercio propiedad del señor Julio Menchaca y su esposa Julia Solís; el comercio de abarrotes se llamaba “El Centinela”.

Hoy en día este terreno tiene una barda y en el centro de la propiedad pusieron una torre alta de la SCT, o de la CFE.

## Capítulo 20

### Estudia

Una cosa que siempre me ha llamado la atención es que la educación es la puerta a una vida mejor, porque no solamente hay que saber leer y escribir si no estudiar algo para que uno sea de provecho para su familia y la sociedad. Viene a cuento porque me acuerdo de un poema que leía en aquellos entonces cuando cuidaba cabras. En los libros y revistas de aquellos tiempos venían muchas cosas que aprender y menos anuncios. Una de las composiciones que más llamaron mi atención viene en este momento a mi memoria y se llama:

### ESTUDIA

Es puerta de luz un libro abierto  
entra por ella niño y de seguro  
que para ti serán en lo futuro  
Dios más visible, su poder más cierto

El ignorante vive en el desierto  
donde el agua es poca y el aire impuro,  
un grano le detiene el pie inseguro  
camina tropezando, vive muerto

En esa de tu edad abril florida  
recibe el corazón las impresiones,  
como la cera el toque de las manos

Estudia y no serás cuando crecido  
ni el juguete vulgar de las pasiones  
ni el esclavo servil de los tiranos

Autor: Elías Calixto Pompa

En el poema está dicho todo y lo que yo diga de más sólo sería redundar. Conviene que lo lea de nuevo y si tiene hijos o nietos, haga que se lo aprendan de memoria, como me lo aprendí yo, allá en 1930.

## Capítulo 21

### La gata que cuidó a su ama

Doña Martina era una viejecita que conocí allá en 1927. Vivía por la calle Lerdo, entre Xicoténcatl y Matamoros, en un cuarto que le prestaron los herederos de doña Librada Valdez.

Esta señora se ganaba la vida haciendo mandados o implorando la caridad. Tenía como 70 u 80 años de edad.

Tenía una gata borrada que vivía con ella, y pues como padecía de varias enfermedades, en una ocasión la enfermedad se la llevó a la tumba. No se supo que enfermedad tendría, pero ella murió en ese cuartito, y la gata fue la única que la acompañó hasta el final de su vida.

Pasaron varios días de su muerte, cuando la gente empezó a decir:

—A la que no se ha visto en la calle, es a Martina- y entonces una vecina mandó a sus hijos a buscarla, y les dijo:

—Vayan a la casa de Martina a ver que le pasó -y los niños fueron a asomarse a la casa y como la puerta estaba solamente empañada, vieron que la anciana estaba acostada en su camita, y junto a ella, la gata que siempre la acompañaba.

Cuando se acercaron los niños a comprobar si tenía vida, la gata les gruñó, pero alcanzaron a percatarse que la anciana ya no se movía y entonces fueron a contarle a su madre. La madre de estos muchachos procedió a dar parte a la comandancia de policía, para que fuera a verificar este hecho.

Recuerdo que yo andaba viendo cuando llegó el carretonero por el cuerpo de la se-

ñora Martina, y al llegar la policía a la casa de la fallecida la gata volvió a gruñirles a ellos y a quienes iban a recoger el cuerpo ya inerte. Y esta gata seguía gruñe y gruñe, yo creo que esto era señal que la gata le lloraba a su ama, en forma de maullidos, pensando que su ama ya no iba a estar con ella.

Este caso ocurrió en el año de 1927, y al venir las autoridades, y darse cuenta de que la señora Martina ya no respiraba, procedieron a levantar una acta por parte del ministerio público y anotar cómo había muerto. Y esta misma autoridad ordenó que se enterrara inmediatamente su cuerpo, ya que tenía varios días de haber fallecido. Entonces el municipio mandó un carretonero para que se lo llevara envuelto en una sábana, al panteón.

Recuerdo que el carretonero pasó por la calle de mi casa y dejó las huellas de las

ruedas del carretón, ya que había llovido mucho ese día, y esas huellas duraron muchos tiempo, y se quitaron hasta que se secó la tierra de la calle, pues en aquellos ayeres no había pavimento.

## Capítulo 22

### Los húngaros en Lampazos

Conocí a los húngaros – también llamados gitanos- allá por el año de 1926. Este servidor tendría la friolera de 11 años. Ellos traían animales amaestrados que sabían vistosas y entretenidas suertes ante la gran algarabía de los habitantes del pueblo quienes nunca habían presenciado este espectáculo, en especial los niños -entre ellos yo- los cuales mirábamos a los animales con la boca abierta.

Primero hablaré de un húngaro que traía un oso con cadenas al que le llamaban Nicolás. A este animal de cuando menos 1.30 de estatura, le daban un palo de árbol pulido como un mango de azadón y le decían:

—Ándale Nicolás, vamos a bailar -y su amo iniciaba a cantar con gran sentimiento:

—Centinela no te duermas  
a la puerta de un cuartel  
esa orden me la dio mi coronel

Y el oso bailaba y bailaba con el palo, y se daba vueltas y vueltas, y a la gente le gustaba mucho.

En otro parte del espectáculo, le decía:

—A ver Nicolás, ahora dinos cómo le haces para cargar el agua -y entonces el oso, sin dudarlo un segundo se ponía el palo en los hombros y hacía como que cargaba unos botes, y daba vueltas y vueltas. Ya con estas suertes les solicitaba a los asistentes, que le dieran algunos centavos; esto era para ayudarse en los gastos, según explicaban.

Haré ahora un poco de historia sobre la forma cómo amaestraban los húngaros a los osos. El Lic. Nemesio García Naranjo escribe en sus memorias que desde que los animales están chiquitos, los suben a un comal caliente, y le empiezan a cantar y a sonar

con el pandero, y entonces el oso inicia a saltar ante la desesperación de estarse quemando las plantas de las patas. Mi tío no refería cuánto tiempo se enseñaba al oso a bailar, lo que es importante señalar es que la bestia quedaba bien amaestrada y cada vez que escuchaba su música, siempre bailaba o empezaba a saltar, tal vez recordando aquellos días de tortura.....

Y con lo que respecta al chango, al que llamaban Pancho, recuerdo que lo traían encadenado. Estaba al cuidado de otra persona. Recuerdo una anécdota en relación a este chango. Por la calle Zuazua y Del Comercio, donde estaba la casa del Gral. Naranjo, siempre que pasaban por ahí al lugar dónde descansaban, se encontraban con un chamaco que vendía dulces de leche quemada y que le dice el dueño del chango:

—Si me das un dulce, le digo a Pancho que se eche maromas -y el muchacho asentía de buena gana y entonces el chango se echa maromas y maromas, aun estando

amarrado.....

Aparte de este entretenimiento, los gitanos también se ocupaban en hacer cazos de cobre. Los fabricaban, y los iban a ofrecer a las casas. La gente decía que salían muy buenos.

Estos húngaros paraban en un campamento que estaba a la altura de la calle Hidalgo y Abasolo. Allí llegaban y ponían unas carpas enormes. Traían toda su familia y eran muy ruidosos.....

Algunas mujeres, acompañadas con niños iban a las calles y tocaban en las casas para decirles a sus moradores que si podían leerles la mano, pero la gente les negaba la entrada porque se sabía que eran sospechosas de llevarse algunas cosas de valor. Tuve la oportunidad de que a mí me leyeran la mano. La mujer me explicó que las líneas de la mano decían el futuro y que nadie las tenía iguales. Vio mi mano y me dijo que

viviría 85 años —tenía yo 24—. Por supuesto que se equivocó. Aquí estoy recordando con ustedes estas remembranzas y tengo 97 años. Recuerdo que le di una moneda de 20 centavos.

## Capítulo 23

### Las Elecciones en Lampazos

En el año de 1925, recuerdo que iba a haber elecciones en Lampazos, y tengo bien presente que llegaron 2 personas a mi casa, para invitar a mi padre a que fuera a emitir su voto. Pero como mi papá era invidente, los señores que fueron por él, le ayudaron a subirlo a un coche guiado por una bestia; lo iban a llevar a la casilla correspondiente en la que le tocaba votar. Ellos la hicieron como "lazarillos", y le ayudaban en todo, así como subirlo al coche, también bajarlo de éste y arrimarlo hasta las urnas. Ellos le dieron la boleta para que cruzara donde estaba el candidato que por supuesto, ellos ya habían elegido. Me supongo que ellos ponían la cruz sobre el candidato del partido que ellos querían que ganara. Podría decirse que estos fueron los antecedentes de los

primeros acarreos que se dieron en el los pueblos. Ahora hasta tacos de barbacoa reparten y todos contentos y felices.....

Yo estoy seguro que como mi padre era muy respetuoso, ha de haber llegado a la casilla, saludando a las personas allí presentes, y también ya que se despedía lo hacía con mucho respeto. Las mismas personas que lo llevaban lo volvían a traer a la casa. Ya en la casa él nos platicaba a mi mamá, mi hermana y a mí, de cómo había votado. Recuerdo que en ese tiempo no votaban las mujeres, pues esos señores solo iban por mi papá. Fue hasta la década de los 50 cuando ya empezaron a votar las mujeres.

Y precisamente fue una fémina la precursora de que se incluyera el voto de la mujer. Ella era nativa de Lampazos de Naranjo, N.L.. Se llamaba Andrea Villarreal, hermana del General Antonio I. Villarreal también de este municipio.

## Capítulo 24

### Mi primo Pedro González Guzmán

Según aparece en la lápida del panteón dice que nació en 1906 y murió en 1950. Duró 44 años.

Estuvo casado con Jacobita Cisneros Guajardo, quien era la hija de don Juan Cisneros y doña Jacobita Guajardo.

Mi primo era una persona muy ilustrada, después de haber cursado la escuela primaria, entró a trabajar en la presidencia municipal, donde trabajaba también su padre, era escribano; él y su papá escribían todas las actas a mano, con tinta y pluma de tajo.

Era una persona que tenía muchos amigos, y que yo supiera no era borracho, pero sí un excelente bailaror antes de casarse.

Cuando trabajaba en la presidencia municipal, un 10 de mayo, que como todos sabemos se celebra el Día de las Madres, me tocó verlo leer un escrito en prosa redactado por él, en honor a las madrecitas; fue en la plaza y había mucha gente.

Recuerdo que en 1946, también el 10 de mayo, estuvimos en su casa platicando, mi primo Manuel, Rogerio, Mario y Pedrito. También estaban los papás de ellos; y Pedrito me dijo que si tenía 40 pesos guardados, a lo que le contesté que sí, y me dijo que entonces sí me podía ir con sus hermanos al Estado de Tamaulipas. Dijo:

—Con estos 40 pesos tienes para gastos de pasaje y comida -y que como ya me tenían el trabajo seguro, me aconsejaba no fuera a gastar en comidas caras, ya que

entonces no completaría con lo que iba a ganar. Ganaría 3.60 por día, y entonces no podía comer gallina, pero sí frijolitos, sopa, papas, caldo, etc. Esto para que me alcanzara el dinero. Y hasta la fecha le agradezco, porque he seguido sus consejos para gastar menos de lo que gano.

Recuerdo que mi primo Mario en ese mismo día comentó

—Yo creo que Vidal va que vuela para ser líder.

Y le brincó de inmediato mi primo Manuel, y le dijo:

—No, Vidalito no puede ser líder, porque el es muy honrado, y los líderes deben ser sinvergüenzas, para que duren en su puesto Y si no son así, los cambian muy pronto.

25 años después de la muerte de mi primo Pedrito, le compuse unos versos dedicados a él. Aparte también le compuse otros a mis

tíos, Pedro y Petra, y como han pasado ya muchos años, ya no me acuerdo de todos, pero aquí redacto uno:

Sus amigos le decían el charro

y los que con él se paseaban

unas veces a pie caminaban,

pero otras se paseaban en carro

Cuando Pedrito se casó con Jacobita, el padre de la iglesia Emilio N. Moreno, los casó en la sacristía. Por ser masón mi primo, no los podía casar en el altar; esto me lo contó mi esposa, Beatriz Rivera González. También me contó que primero se casaron por el civil en la casa de Jacobita, que vivía en la dirección de sus papás en la calle Juan Ignacio Ramón, entre Bravo y Lerdo, la casa en la que actualmente vive la Sra. Lupita Quiroga Vda. De Naranjo.

Después del casamiento de mi primo con Jacobita, se fueron a vivir a la casa que les dieron mi tío Pedro y mi tía Petra, allí por la calle Xicoténcatl, entre Bravo y Lerdo, frente a la casa de mis abuelos.

Allá por el mes de octubre de 1941, yo trabajaba con don Ramón Loa, como pastor, y la majada se encontraba situada fuera del rancho donde vivía don Ramón con su familia. Cierta tarde llegaron montados en un caballo mi tío Pedro y mi primo Rogerio; ya era tarde. Iban a buscar a don Ramón, y me saludaron a mí, ya que yo andaba en los corrales; el motivo de la visita era para entregarle un oficio que le mandaba mi primo Pedrito a don Ramón, y le dijo mi tío Pedro.

—Aquí le envía mi hijo Pedrito un oficio muy chicotudo.

En éste, decía que mi primo le había hecho un trabajo de unas escrituras a don Ra-

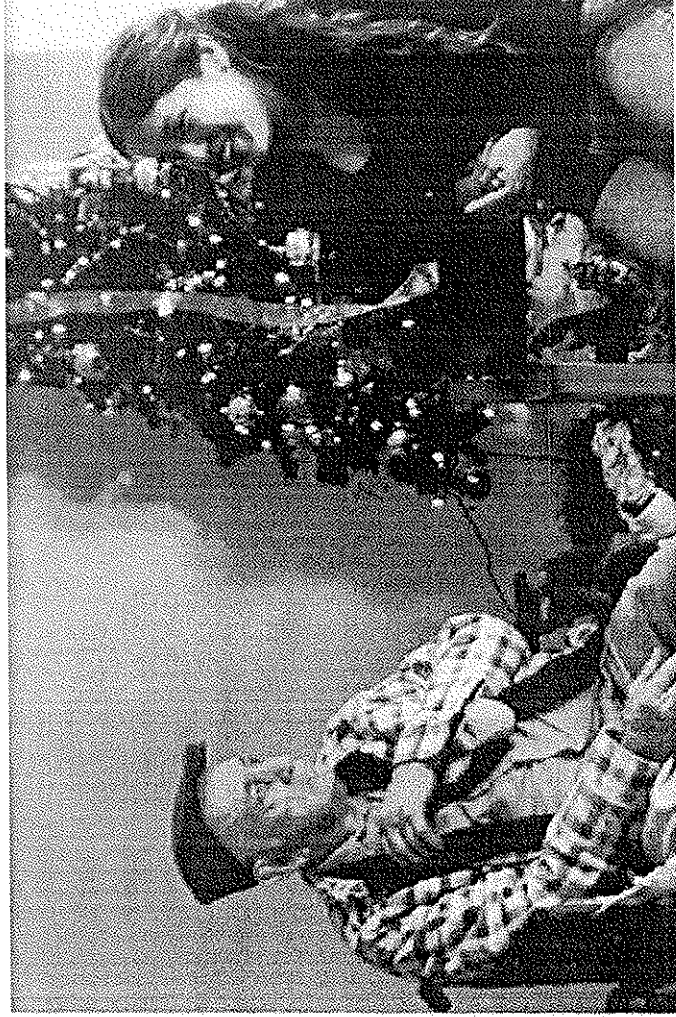
món, y como quedó a deberle centavos, se iba a pagar con una cabrita. Don Ramón agarró una como de seis meses para entregárselas y así cumplir con el oficio.

Entonces la amarraron de patas, la colgaron en el caballo, dijeron gracias y se fueron para Lampazos. Mi tío Pedro era el que iba guiando el caballo, y mi primo Rogerio iba en ancas.

#### REFLEXIÓN:

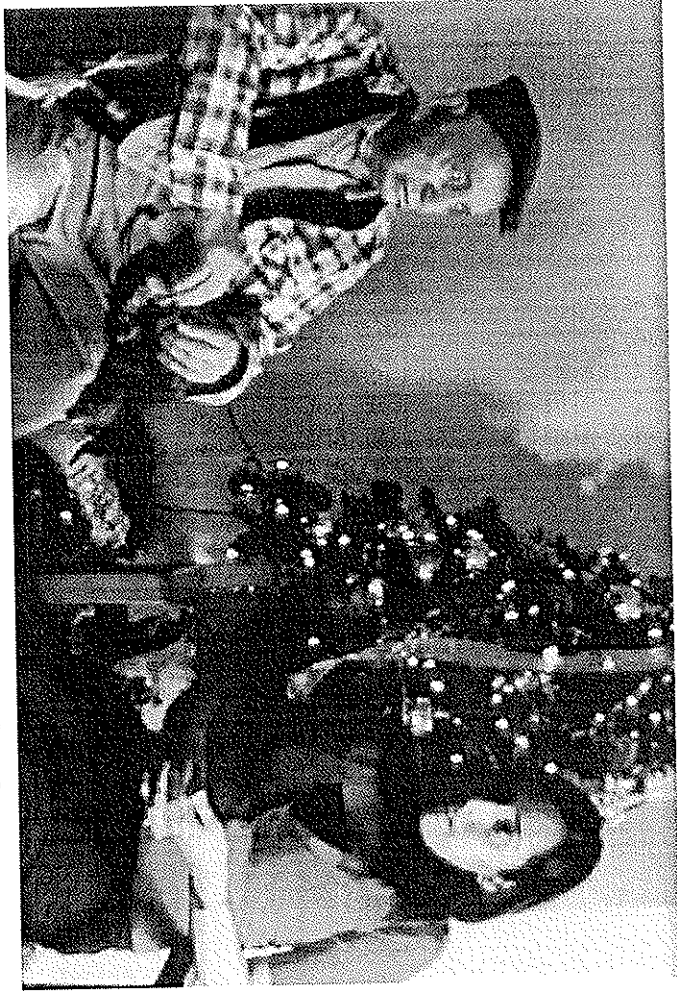
Hasta aquí, amigos míos, llegan mis memoranzas. El caballo del recuerdo está un poco cansado y es preciso que le dé pastura y descanso. Cierro los ojos y me traslado hasta la majada; tengo 24 años. Mientras cuido las cabras leo uno de mis libros; el sol declina por el poniente y pronto, no podré leer. Reciban mi saludo respetuoso y un abrazo. Aquí nos veremos mañana, si Dios lo permite. Hasta siempre.

# ALBUM FOTOGRAFICO

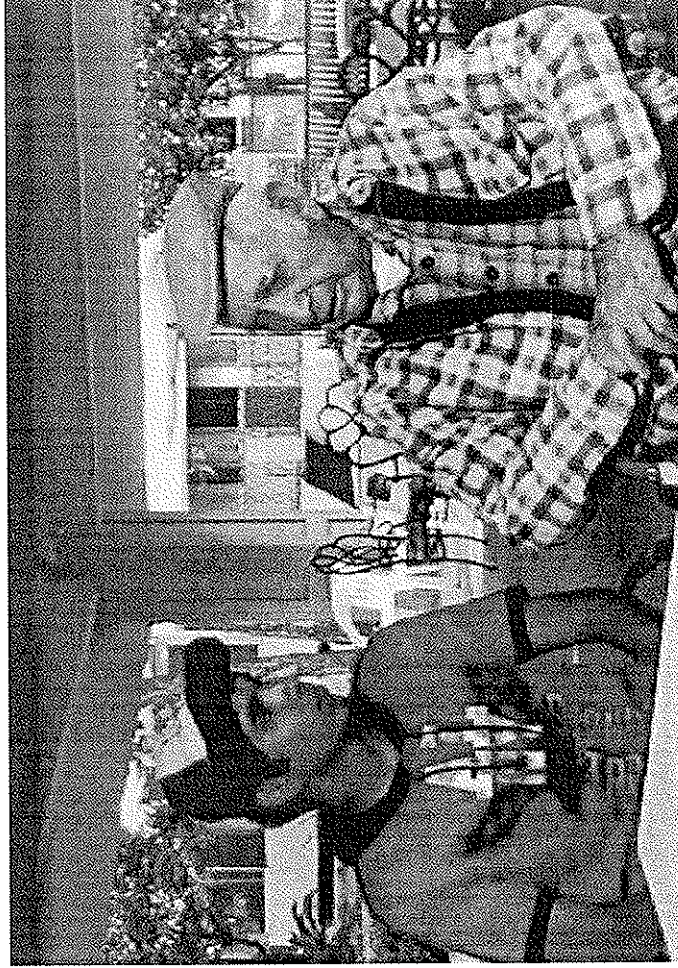


Don Vidal con su nieta, Cristian Acosta Garcia.

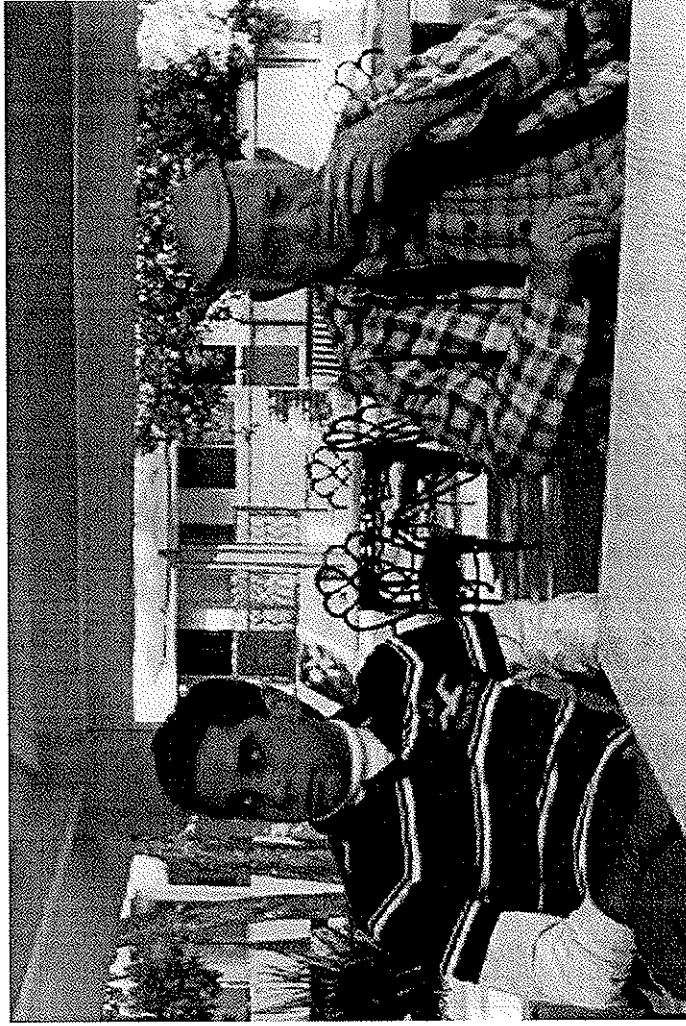
Don Vidal con su nieta, Tatiana Acosta Garía.



Don Vidal con su nieto, Josué David López García.

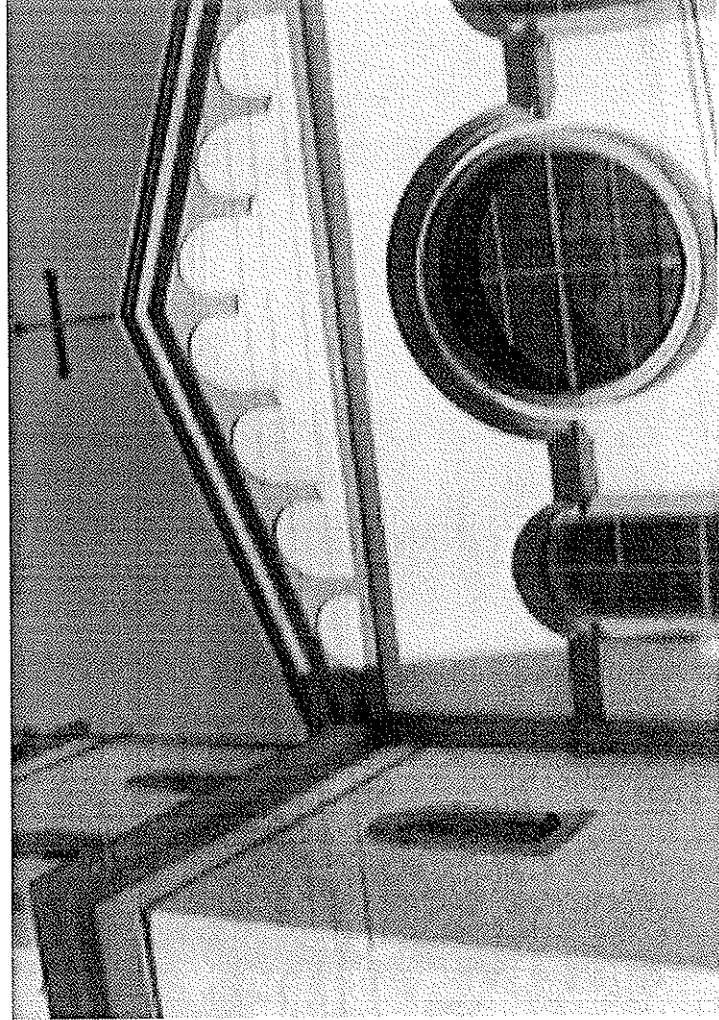
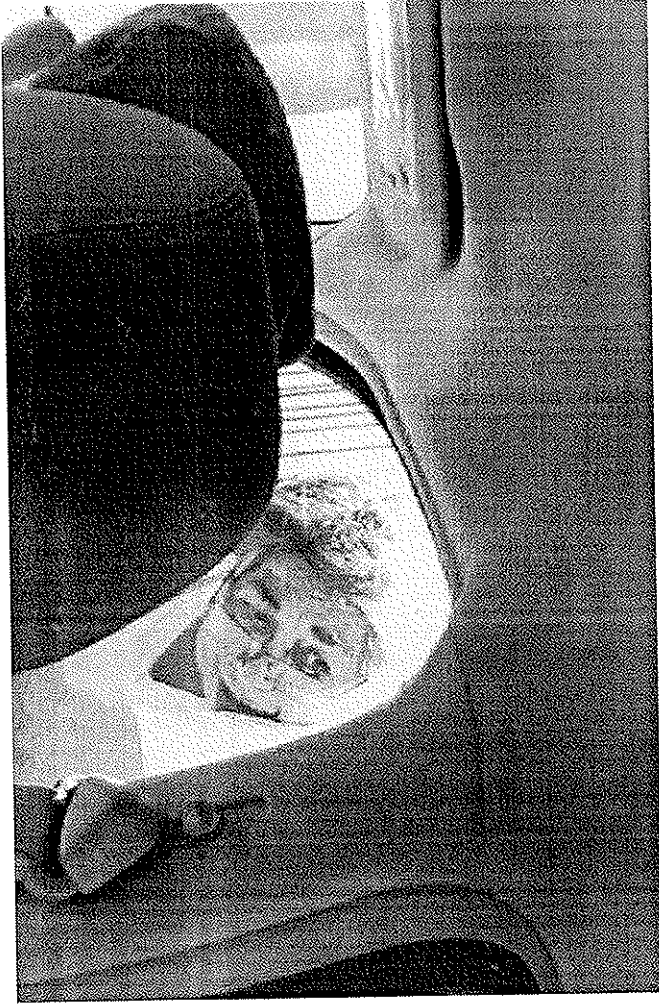


Don Vidal platica con su nieto, Jonathan Isai López García.



Don Vidal conversando con su nieto, Ernesto Alejandro Álvarez García.

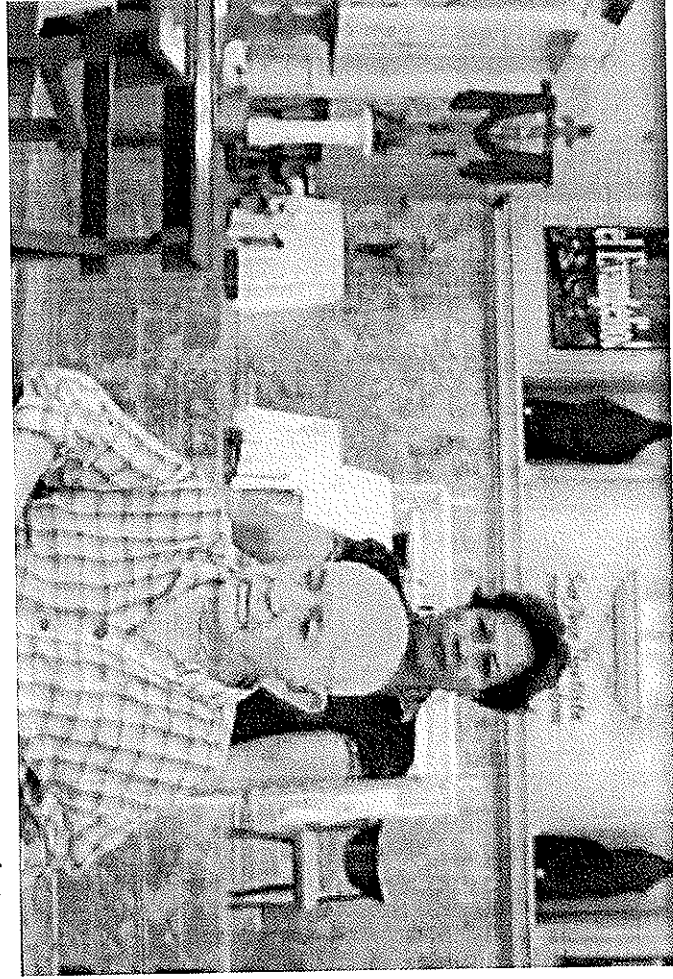
Su prima Amelia Fernández González saludando a don Vidal.



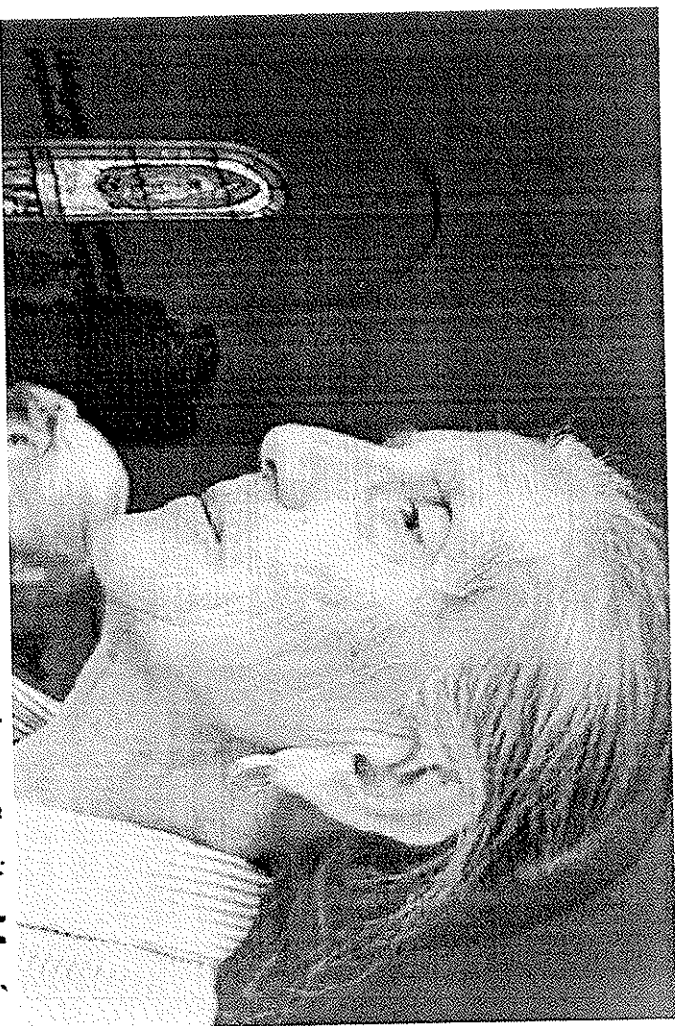
La Iglesia de San Juan Bautista, de Lampazos de Naranjo, N.L.

momento a don Vidal.

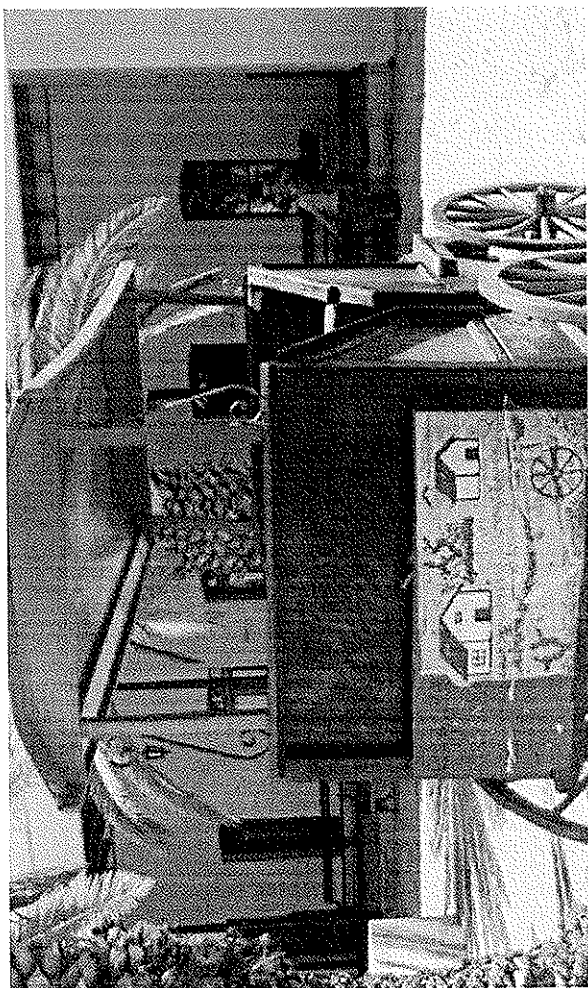
Elizabeth Saldaña, enfermera del asilo, quien asiste en todo



Don Vidal platicando con la señora Geneveva Rodríguez, dentro de la Iglesia de San Juan Bautista, En Lampazos.

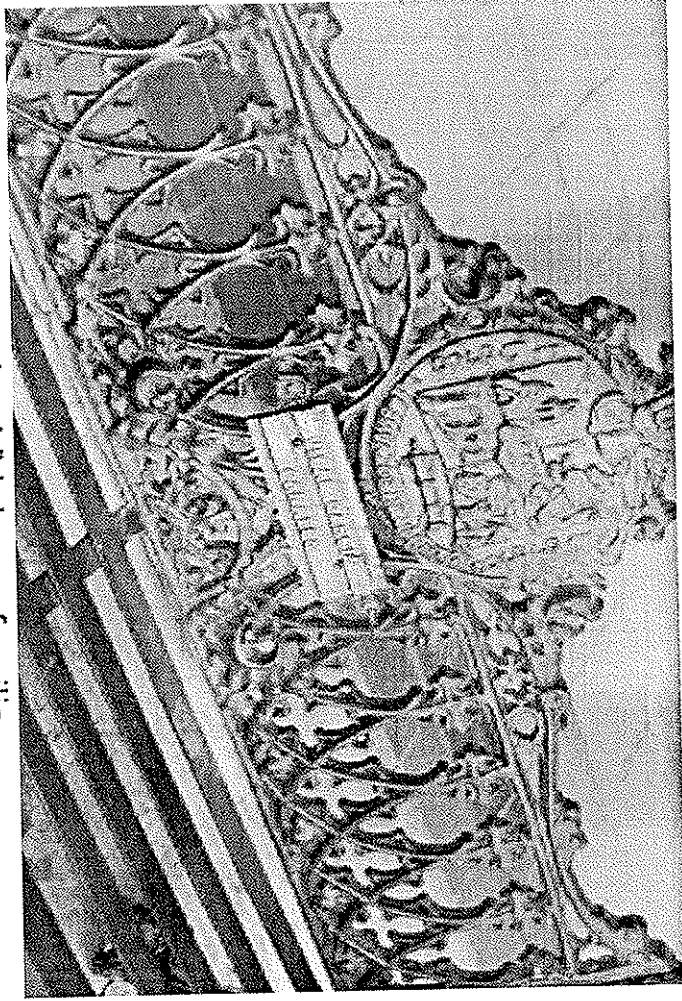


Don Vidal en amena conversación con la señorita María Elena Ramírez Blanco hija del "Candelas".



Carruaje usado a principios del siglo XX en Lampazos.

Banca donada por don Vidal y su familia.



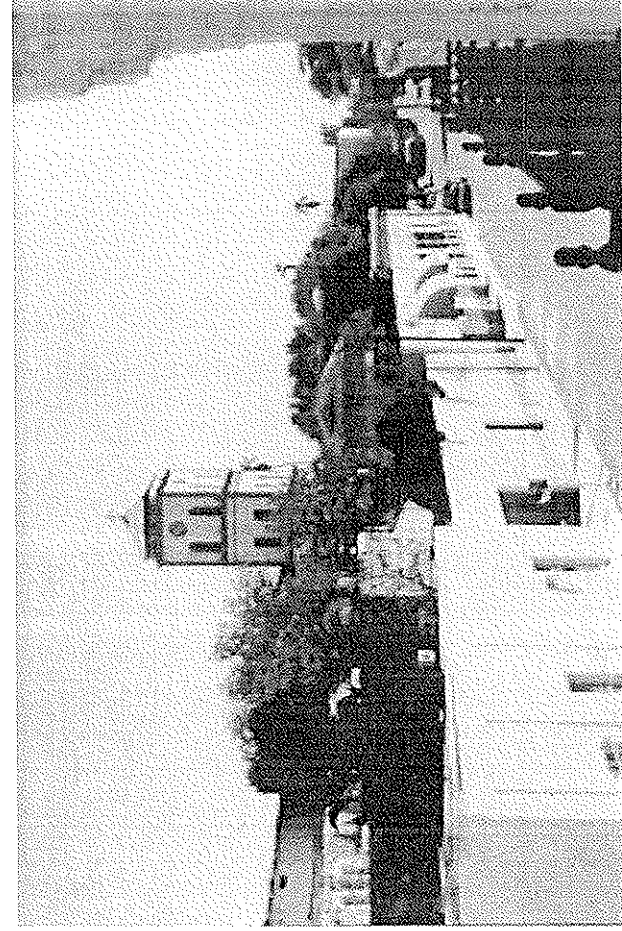
122

### CREDO DE NUEVO LEON

CREO EN TU NUEVO LEON, PORQUE LA FERTILIDAD QUE FALTA EN TU SUELO, LA TIENES EN EL ESPÍRITU Y EL ORO, Y LA PLATA QUE FUERON NEGADOS A TUS MONTAÑAS, LAS LLEVAS EN EL CORAZÓN. CREO EN TI, PORQUE SUSTITUYES LAS DEFICIENCIAS DE UNA NATURALEZA POBRE, CON LA ACCIÓN TENAZ CON QUE GEMERA INDUSTRIAS FLORESCIENTES. CREO EN TU PERSEVERANCIA, ERICA QUE HACE BROTAR MANANTIALES DE LAS ROCAS Y CONSTRUYE SOBRE EL PEDESTAL DE LA ARIDEZ EL MONUMENTO GLOBIOSO A LA ABUNDANCIA. CREO EN TU INAGOTABLE ESPÍRITU DE AVENTURA, QUE JAMÁS SE ESTANCA EN RUTINAS EN TU INSPIRACION QUE CLAREA TODOS LOS CAMINOS EN TU RECIO CARACTER, QUE NO SE EMPOLVA EN TU PRESENCIA QUE VIVE EN CONS-

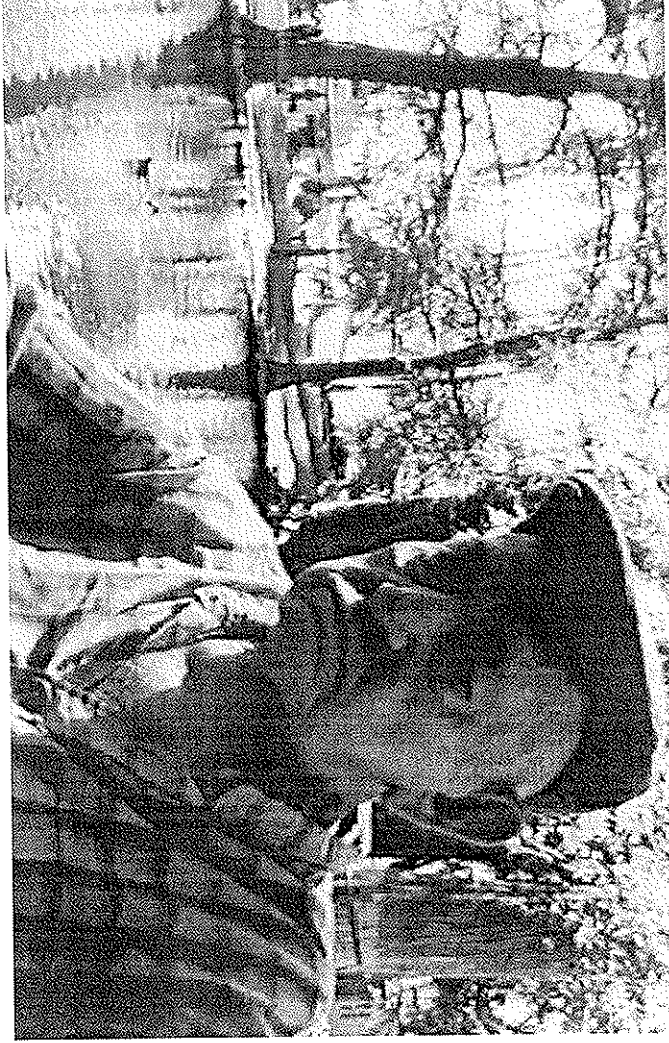
123

El Credo de Nuevo León, escrito por su tío Nemesio García Naranjo.



Lampazos, vista desde el balcón de la Casa de la Cultura.

Don Vidal en el Ojo de Agua.



La señora Beatriz García Álvarez, hija de don Vidal.



Con ustedes... Don Vidal.



Hasta la vista.

# Índice

## Presentación

1.- Señor Juan Ayala.....	9
2.- El sobrino que pelea con su tío.....	16
3.- Historias acerca de los indios.....	18
4.- Consejos para la vida.....	21
5.- Juan Cisneros Guajardo.....	23
6.- Frases que me han impresionado...	25
7.- El Ing. Manuel Zuazua y su hijo.....	31
8.- Un deseo imposible de cumplir.....	36
9.- La familia Barrientos García.....	39
10.- Las fiestas caseras que conocí.....	43

11.- Los enanos de Siria.....	46
12.- Siempre hablar con la verdad.....	50
13.- Mi trabajo con don Emilio.....	57
14.- Viaje a Candela.....	63
15.- Dos viajes turísticos.....	67
16.- Adivinanzas de antaño.....	72
17.- La srta Mercedes Castaño.....	76
18.- El madrigal.....	82
19.- Por la calle Xicoténcatl.....	84
20.- Estudia.....	90
21.- La gata que cuidó a su ama.....	93
22.- Los Húngaros en Lampazos.....	97
23.- Las Elecciones en Lampazos .....	102
24.- Mi primo Pedro González.....	104

COLOFÓN:

Este libro fue impreso en Imprenta Innova Grafik.  
El día 20 de marzo de 2012. Esta edición consta  
de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.